

DESENGAÑOS
QUE
A LOS INSURGENTES DE N. ESPAÑA
SEDUCIDOS
POR LOS FRACMAZONES
AGENTES DE NAPOLEON,
DIRIGE LA VERDAD
DE LA RELIGION CATOLICA
Y LA EXPERIENCIA.

ESCRITOS
por el Dr. D. Agustin Pomposo Fernandez
de San Salvador.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

MÉXICO: En la oficina de D. Mariano
de Zúñiga y Ontiveros, calle del Espíritu
Santo, año de 1812.

Videte ne quis vos decipiat per philosophiam & inanem falaciam secundum traditionem hominum, secundum elementa mundi, & non secundum Christum, quia in ipso inhabitat omnis plenitudo divinitatis corporaliter: & estis in illo repleti, quia est caput omnis principatus & potestatis. D. Paul. ad Colossenses. C. 2. V. 8, 9 y 10.

Estad sobre aviso que ninguno os engañe con filosofias y vanos sofismas segun la tradicion de los hombres, segun los elementos del mundo y no segun Cristo, porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente: y estais cumplidos en aquel que es la cabeza de todo principado y potestad. San Pablo en su carta á los Colosenses, version del P. Scio.

DESENGAÑO I.º

*Tomado del derecho de Fernando VII al
cetro de las Américas.*

O vosotros qualesquiera que seáis, insurgentes de Nueva España, dignos de la tierna compasion que solo se halla en el seno maternal de la religion sacrosanta que tiran á desarraigar de en medio de vosotros los que os han engañado! escuchad la voz de esta madre piadosa, que os habla con la de Dios depositada en la escritura! santa y con la de vuestra propia experiencia, delante de las quales deben aniquilarse todos los sofismas del filosofismo frances, con que sin mentaros los nombres de Woltayre, Rousseau y otros sacrílegos impíos os estan nutriendo en las máximas de estos mismos que han sido los maestros de Napoleon. Vuestros caudillos os dicen que son católicos, y que ño quieren que dexeis de serlo: yo tambien creo que los mas de vosotros todavía lo sois, pero engañados miserablemente a causa de la ignorancia de la doctrina del evangelio. Y como por el bien de todos quisiera que cada

uno de vosotros leyera muchas veces este papel, y muchas mas reflexionara y meditara las verdades cristianas que indicará, á lo menos á los pocos que leyeren he de suplicarles por las lágrimas misericordiosas de Maria Santisima Dolorosa, que si se precian de racionales no echen al olvido estas reflexiones: soy americano, amo de corazon á mis paisanos, veo su verdadera felicidad que consiste en no perder á Dios, como parte muy esencial de la mia, y amando juntamente la verdad, vuelvo á rogarles, que si no quieren perderse para siempre, atiendan y mediten lo que voy á decirles: no soy misionero pero soy cristiano, y la caridad fraternal de esta divina religion obliga indistintamente, aunque con ciertos límites, al sacerdote y al lego á procurar del modo que puedan evitar la ruina eterna de sus próximos.

Soy tambien un padre á quien habeis arrebatado el placer inocente y la alegria, y habeis introducido en mi corazon el desconsuelo melancólico, que no cesa de herir su sensibilidad.

Despues de un año y quatro meses cor-

ridos desde que el Señor Dios me llevó de las manos una consorte verdaderamente virtuosa ; vuestros emisarios abusando de la sencillez, candor y falta de mundo y de las virtudes con que ella educó á un hijo tiernamente amado , me le robaron y no sé al cabo de cinco meses siquiera por qué rumbo salió de esta capital. Yo les perdono delante del Dios que ha de juzgarlos, y le suplico me dé tanta sinceridad, que mi perdón le sea tan aceptable, que lo confirme haciendoles volver en sí como al prodigo del evangelio, hasta recibirles en sus amantes brazos: claro es que deseo que se desenganen: mi corazon profundamente herido y atribulado recobraría el placer, si volviesen á los senderos de la razon y del órden.

El triunfo del ejército del rey al mando de otro Simon Macabeo el Sr. Calleja en Quautla contra el formidable Morelos, tan completo, tan interesante y tan claramente protegido del cielo, traxo á mi corazon un júbilo tan grande y alhagueño, que destronó de allí á la cuitada melancolia, y besando la mano adorable de la Providencia que vela en guarda de sus criaturas, sentado baxo el

sombrío pavellon de un álamo negro, cuyas ramas una por una registraba una tortolita gimiendo dolorosamente por no hallar sus polluelos que la robó la traviesa inconsideracion de un niño, despues de compadecerme de su pena, imaginé que ya no debía asomar á mis ojos una sola lagrima.

Mas como el llanto, segun la frase de un texto sagrado, pisa siempre sobre la ropa del placer, no bien volvi a mi posada quando mi imaginacion se nubló de nuevo, y me presentó tanta tierra nutrida de sangre, tantos cadáveres despedazados, tantos craneos y huesos recientemente descarnados, tantos semblantes macilentos y llorosos, y tantos otros objetos de dolor y de lástima, que conmovida la compasion me puso entre los dedos la pluma para hablaros en solicitud de vuestro desengaño. ¡Ay de mi, exclamé agolpándose á mis ojos dos torrentes de lágrimas, si entre tanta carnicería estarán los pedazos de mi hijo seducido, ó sus huesos estarán mezclados entre tantos otros! ¿Como es que tantos males de la guerra cruel y asoladora no llaman la atencion de tantos infelices al desengaño? Quizá el Dios de

bondad se dignará, compadecido de ellos, dar algun vigor á mi pluma: ¡quantas veces empleó medios tan despreciables para lograr los fines de su beneficencia! Me atreveré pues á decir algo.

¡Seducidos! ¿en qué se funda ese odio implacable á los europeos? en que se os dice que debeis conservar estos dominios para el cautivo rey Fernando VII: esta es una verdad, y será un perjuro y un traidor quien falte á tan justo y solemne juramento.

A esta verdad con que astutamente os preocupan á su favor los seductores, unen la falsedad con que os engañan: os han dicho que los gachupines querian entregar el reyno á Napoleon, ¡qué osadia tan horrible la de quien ha querido persuadirnos tal cosa! El supone que sois los brutos mas estúpidos, y os hace la injuria mas atroz solo con proponeros tal absurdo; porque solo unos hombres embrutecidos hasta la estupidez pueden creer tal patraña: yo os hago justicia, y al veros enfurecidos contra los que habeis creido que querian entregarnos á Napoleon, diviso en vuestro furor una

prueba de vuestra lealtad á Fernando VII; de vuestra disposicion de perder hasta la vida ántes que faltar al juramento de conservarle sus dominios; de vuestro amor á la religion católica que condena las máximas infames de Napoleon y sus sectarios, y de que aun exêcrais á este malvado: por lo mismo quisiera desengañaros, aunque fuese á costa de mi vida, y demostraros que los que tal os dicen, son los que quieren quitaros la religion, quitar el cetro á Fernando y entregarlo á Napoleon.

Preguntad á los que tal os dicen ¿por qué toda la España antigua se alarmó casi en un propio momento contra los napoleones y franceses? ¿porqué habiendose sujetado á la dominacion del corzo casi todas las naciones europeas, solamente la española se ha resistido y resiste, y ha derramado un mar de sangre de esclavos de Napoleon franceses y extrangeros, y un rio de sangre de españoles católicos y leales; y ántes se dexaria quemar vivo el último español verdaderamente cristiano, que sujetarse á la coyunda de hierro? ¿porqué? por dos razones: la principal es, que aunque las modas,

el libertinage y la comunicacion de los franceses habian corrompido casi toda la gente de la corte, de los puertos y de las grandes ciudades, no habia cundido esta peste en la gente pobre de los pueblos y lugares cortos, y esta gente sabia la doctrina cristiana y amaba la verdadera religion que con tanto vigor intima la fidelidad al soberano: la segunda razon, hija del conocimiento y amor de la religion, es, que aunque la Francia ha tenido muchos santos y verdaderos católicos, juntamente alojó en su seno muchos hereges enemigos de la soberanía, por lo qual siempre tambien detestaron á estos los buenos españoles, y siempre conocieron su hipocresía, su doblez y astusia diabólicas, su impiedad y la falsedad de sus promesas: así ha sido que inutilmente pretendieron engañarles con los prometimientos de la defensa del catolicismo, de la proteccion á Fernando VII para la mejora del gobierno, de su restitucion al trono &c.: no les creyeron ni debieron creerles: si les creyeran, ya no habria uno que no fuera esclavo, como lo son los indignos del nombre español que les dieron crédito: los dominados por la

violencia son héroes que padecen, no ven ocasion que no hagan entender á sus opresores, que jamas dominarán sus corazones, ni arrancarán de ellos el amor de la religion ni el de Fernando VII.

Si pues, aquellos españoles acosados del fuego y las cuchillas del corzo, no han querido ni quieren despues de mas de tres años de trabajos indecibles doblarle la rodilla, ¿en qué cerebro sano puede haber la creencia de que los españoles que viven en América tan distantes de aquellos peligros y trabajos entregarían estos dominios al aborrecible Napoleon? En mis primeros años vi una vez en San Hipólito á un pobre loco lanzarse alegremente á una hoguera, poniendo en las asquas la cabeza por hacer, como él dixo, manchincuepa, que es lo mismo que dar voltereta: dos religiosos lo cogieron y teniendole lloraba á un mismo tiempo por la quemadura de la cabeza, y reia y forcejaba queriendo repetir; mas nadie ha visto á un loco comer lumbre: ¿y podreis creer, que todos estos españoles sean mas locos que todos los del mundo? ¿quiere alguno de vosotros hacerse esclavo del

corzo? ¿cómo pues, creis que tantos millares de hombres libres quisieran hacerse sus esclavos, como infaliblemente lo serian si le entregaran este reyno?

Abrid los ojos, y reconozed que los que os dicen tales patrañas son los hipócritas afrancesados, que alicionados por Napoleon ó por sus emisarios, fingen que adoran la religion cristiana, y realmente tiran á arrancarla de raiz si pudieran: fingen que adoran á Fernando VII, y lo que quieren es usurparle el trono de estos dominios y darlo á Napoleon, ó sentarse en él para esclavizaros, como abiertamente llegó á descubrirlo Hidalgo Costilla, segun lo demostraron ya con sus palabras mismas y con razones solidisimas el sabio y erudito Anti-Hidalgo, D. Fermin Reygadas en su Aristarco, el Filopatro, y otros en escritos dignos de que todos los americanos los lean y reflexionen: *Videte ne quis vos decipiat &c.* Oid lo que nos previene el Apóstol S. Pablo: „ Estad sobre aviso „ que ninguno os engañe con filosofias y vanos sofismas, segun la tradicion de los „ hombres, segun los elementos del mundo, „ y no segun Cristo: porque en él habita

» toda la plenitud de la divinidad corporal-
 » mente; y estais cumplidos en aquel que es
 » la cabeza de todo principado y potestad.»

Mas tambien os dicen los seductores que los gachupines no adoran otro Dios que el oro y la plata: que son soberbios y orgullosos, tanto que cada uno se imagina ser un Hernan Cortes, y cree que por baxo que haya sido su nacimiento y obscura su educacion, es superior á todos los americanos sin excepcion de alguno: que os miran como á sus esclavos y aun como á brutos: que os niegan la justicia, os compran barato y venden caro. Es verdad, yo lo confieso con igual franqueza que lo hizo el autor del Aristarco; pero debeis en justicia contentaros con que lo confiese de algunos pocos, no de todos; porque no es menos verdad que no son todos los que piensan y obran así: son unos pocos malos cristianos y malos gachupines que tienen la desgracia de carecer de talento, ó que si lo tienen, no lograron una buena educacion: son hombres hijos de aquel Adan y Eva, que fueron nuestros padres, y por cuya causa hay tambien algunos entre nosotros los america-

nos que han procedido del mismo modo y padecen las propias miserias; sin que por eso se infiera que todos los españoles europeos son malos, ni que todos los americanos son malos.

¿ Quien sino Dios solamente puede hacer que todos los hombres sean buenos? Mas Dios permite que haya malos y los tolera y se apiada de ellos, porque sabe con infinita sabiduría quan miserables son todos despues de la caída de Adan: este padre comun perdió para sí y para sus hijos la justicia original: perdió la mansion feliz del paraíso: echado de allí al destierro del mundo que habitamos, transmitió en herencia á toda su posteridad todas las miserias y debilidades: de aquella pérdida, de aquel destierro y de esta herencia procede la violencia con que nuestras pasiones nos precipitan al mal: ellas nos hacen olvidar que el mundo es el destierro, y que no estamos en él sino para caminar á nuestro fin, que es el mismo Dios que fué nuestro principio: que este destierro es la habitacion del error, de la ignorancia, de la desdicha y del engaño: que si nos olvidamos de llevar siempre

delante la antorcha de la religion, caeremos sin falta en el pozo de los vicios; pozo que mas ó menos obscuro y escondido está siempre debaxo de nuestros pies en qualquiera parte que pisamos.

Por eso tambien vemos sin poderlo negar, que hay algunos americanos que solo tienen por Dios al oro y la plata: otros tan soberbios, que se creen superiores á todos los hombres del mundo: otros que tratan á sus hijos, á sus mugeres y á sus criados, y quisieran tratar tambien á todos los demas, como a esclavos ó brutos: otros que prostituyen la justicia: otros avaros, otros lascivos; otros en fin, tan malos cristianos como los mas malos cristianos europeos.

¿ Por ventura, no hay entre los criollos como entre los gachupines padres amorosos, que habiendo consumido su vida en el trabajo para sustentar y dar á sus hijos la mejor educacion cristiana y civil, lloran hoy, lamentan y padecen la desgracia de que algunos de sus hijos, ingratos á sus paternales cuidados, despreciando sus útiles consejos, y creyendo mas á los falsos seductores, se han alejado de la casa paterna, no ya como

el pródigo del evangelio para vivir lujuriosamente, sino además para ser oprobrio de su patria, escándalo de la humanidad y negro borron de sus familias inocentes, para traspasar de parte á parte con los puñales de su ingratitud y de su ignominia los corazones amorosos de sus sensibles padres, y hacerse á sí mismos pecando y delinquiendo tanto mal, que reunidos todos los demonios del infierno no les podrian hacer otro mayor?

¡Ah::: *haeret lateri laethalis arundo*: si, no puedo disimular que mi corazon lleva la saeta mortal atravesada, y que no puedo arrancarla: si, pero ¿como arrancarla, si hablando la verdad debo por mi triste experiencia confesar que hay hijos tales? ¿Como, si debo conocer, que si hay alguno escarmentado y arrepentido (como aquel que Jesus puso por exemplar, sin excluir jamas su misericordia los abandonados á todo género de vicios y de crímenes) vuelve á los amantes brazos de su padre; muchos no vuelven porque el pecado venda sus ojos, y no les dexa ver los lazos que los aferran, hasta que los rompe la muerte arrebatándo-

les improvisamente, y presentándoles en el tremendo tribunal de Dios, entónces inexorable, oyen de sus labios la terrible sentencia: *apartate de mí, maldito de mi padre, al fuego eterno.*

¡Padres afligidos por desgracia semejante! yo os compadezco, tanto más, quanto soy de vuestro número, y no puedo sacar de mi seno la saeta dentada que ceba en mi corazón la inhumanidad mas desapiadada: recibid estas lágrimas que mi sentimiento y la compasion de vosotros derraman por mis ojos.... y vosotros insurgentes engañados, reflexionad quan inmenso y atroz es el cargo que os hará sin falta el supremo juez por haber seducido y corrompido el corazón de qualquier jóven. ¿Sereis tan crueles que tengais por crimen este desahogo, este levisimo lenitivo del dolor de un padre que llora la perdicion de su hijo y la vuestra, y que ni á él, ni á nadie desea mal ninguno? No lo espero y prosigo.

Si lo dicho acontece á los que ni nacieron en España, ni jamas la pisaron, y sucede tambien á los que no tienen dentro de sus venas una gota de sangre española, ¿co-

mo es que no veis que os engaña quien os pinta los pecados de algunos españoles como si ellos solos pecaran, para inflamaros en furor y en odio? Tal vez os dicen ya sin embozo, que no pertenece á la antigua España la nueva, y os prometen montes de oro y de felicidades por su separacion.

Preguntad empero á los que tal os digan, ¿quien hizo nacer á Pio VII para sumo pontífice? ¿quien á Fernando VII para rey de ámbas Españas? ¿quien á Napoleon para azote tirano de la Europa? ¿quien á otros para que toda su vida fuesen zapateros, ganapanes &c.? ¿quien sino el Dios solo, verdadero, grande y poderoso, que hizo que encima del éter purísimo y sutilísimo, que no puede sostener el peso de la pluma de un páxaro, se sostuvieran ese sol, esa luna, esa estrella Syrio, y tantos otros astros, de los quales los mas exceden en tamaño á la tierra por crecido número de millones de leguas, y sus enormes masas no la exceden menos en el peso? El Omnipotente con su dedo señaló á cada uno en el éter que llena el espacio, la senda por donde habia de caminar, y cada uno ha girado por ella mas

de siete mil años y girará hasta el día postrero del mundo, sin que su incalculable peso ni su desmedido tamaño le haga parar la carrera, ni le impela á desviarse de la órbita de aquella senda.

¿Quién hace nacer la yerba en la enredura de esas inmensas murallas, de esos peñascos altísimos, en aquellos lugares los cuales no pudo jamas pisar ni aun tentar con su mano, no ya el hombre ni el bruto, mas ni la osada lagartija, ni el paxarillo sutil? Dios, que mantiene allí la yerba y la simiente para mantener los gusanos é insectos invisibles, que plugó á su bondad que allí nazcan, y que su providencia paternal no quiere que les falte alimento, abrigo ni defensa. ¡Ah! que no es necesario acopiar pruebas para que no dudemos que nuestro Dios es el único verdadero Criador, conservador providentísimo, dueño y gobernador del universo: ¿como pues, sin mengua de la racionalidad con que nos dotó, negaremos que este Ser de los seres es el rey supremo de la tierra que habitamos todos los descendientes de Adán? ¿Como dudaremos que es el dueño de ella, y que á su dominio

supereminente toca repartir los cetros á los reyes terrenos para que en su nombre gobiernen á los pueblos, casi siempre para beneficiar á los hombres, y algunas veces para castigarles. Dios es quien da los reyes á los pueblos, si buenos son imágenes de la bondad de Dios; si malos son imágenes de la ira de Dios.

» Oid, dice Dios en el libro de la Sabiduría, oid los reyes y entended: aprended jueces de la tierra, escuchad vosotros los que dominais los pueblos y haceis lo que os gusta en las naciones: el Señor es quien os ha dado la potestad, y vuestro poder y fuerza procede del Altísimo, quien tomará cuenta de vuestras obras y juzgará vuestros pensamientos; porque siendo ministros de su reyno no juzgais rectamente, ni guardasteis la ley de la justicia, ni cumplisteis su voluntad.“

¿Qué mas claro ha de ser, que de ningún modo y por ningún motivo toca á los pueblos juzgar á los reyes que les dió Dios, aun quando estos reyes sean muy malos? ¿qué mas claro ha de decir Dios, que reservó á si mismo el juzgarles? Pero aun pro-

sigue el texto sagrado hablando á los pueblos en varios lugares. (a)

» Temedme a mí y honrad á los reyes,
 » los quales por mí reynan, por mí imperan
 » y resuelven con discernimiento de justi-
 » cia. A mi semejanza hacen todo lo que
 » les place; pero lejos de seros licito pedir-
 » les cuenta de sus excesos, guardaos aún
 » de murmurarlos en vuestro corazon, por
 » que de repente vendrá vuestra perdicion
 » y entera ruina. Aunque sean perversos,
 » yo soy quien los hago reynar para casti-
 » gar vuestros pecados: quitad estos y mu-
 » daré su corazon que está en mis manos.
 Yo tambien doy los reyes tiranos, aun-
 » que los doy en mi venganza.“

¿ Y que intentan los insurgentes sino juzgar al rey contra la prohibicion de Dios, exâminar su titulo, desconociendo el que tiene de Dios, y buscar para ellos mismos y para los pueblos su perdicion y entera

(a) *Prov* 8. *ŷ.* 15; *ŷ* 16 cap. 21. 1. cap. 24. 21. *Tob.* 2. 9. y 12. 7; *Ps.* 2. *ŷ.* 10 y 11. *Eccl.* 10. *ŷ.* 20. *Ose.* 13. 11. *D. Pet. epis.* 1 cap. 2. *ŷ.* 13 *ŷc.*

ruina? Y esto quando tenemos las mas robustas pruebas de que Dios puso el cetro en la mano de un rey bueno como Fernando VII: quando estamos viendo diariamente al Altísimo executar su terrible amenaza en los caudillos, en los seducidos y en los pueblos de América.

Temed, engañados, al Señor que os habla, ya que antes ignoraseis sus palabras que depositó en la escritura santa, desde ahora que no podeis alegar esa ignorancia, temed los castigos que dictó y aprobó el Omnipotente contra los sediciosos y regicidas: mirad la tierra que se abre para tragarse vivos á los tres sediciosos que osaron sublevarse contra Moyses, y fulminar llamas para abrasar á sus partidarios: ved como perece la ciudad de Siquén con todos sus habitantes por haber proferido con audacia idéntica á la que despues leereis de vuestros gefes: ¿quien es Abimelec, y quien la ciudad de Siquén para estar sujeta á él? Responded, sí, responded impávidos á quien os haga semejante pregunta: Fernando VII es nuestro legitimo rey, escogido por Dios en su bondad, y la nacion española y ame-

ricana reunida en las Cortes generales y extraordinarias por la cautividad del monarca, es quien tiene la soberanía y quien legitimamente nos gobierna: tal es la verdad, tal el lenguaje que debemos hablar si queremos hablar y obrar como cristianos, según la doctrina y máximas deducidas de las divinas escrituras.

No sea pues el pacto social, ni la sucesión hereditaria: sean nada las conquistas, los pactos y enagenaciones de los tratados de paces y de alianza; nada las prescripciones, ni los otros títulos que conocen las naciones: sea todo nada comparado con este radical y eminente título emanado del dominio absoluto de Dios, por quien reynan los reyes y los legisladores atinan lo justo; como lo ha dicho el mismo Dios en el cap. 8. v. 15. del sagrado libro de los proverbios.

Y como mi dulcísimo Jesus, por quien somos cristianos, es Dios consubstancial á su Padre, y los dos con el Espíritu Santo no son mas que un solo Dios: como en calidad de hombre unido inseparablemente á su divinidad, conquistó con las humilla-

tiones y tormentos que padeció, y con su afrentosa y sangrienta muerte traspasado de cruelísimos clavos en la cruz, el reyno que á fuer de Dios era suyo desde la eternidad, y jamas lo perdió ni lo perderá; pero los hombres habian perdido el derecho de subir á él, y por eso su misericordia le hizo ganarlo á fuer de hombre para abrir sus puertas á los hombres: como en calidad de hombre tambien se le dió toda potestad en el cielo y en la tierra, segun lo dixo á sus apóstoles en Galilea, y lo refiere el evangelio de S. Lucas en el cap. 28. v. 18: como cantó David en el salmo 61. v. 12, que toda potestad es de Dios, y el v. 4. del cap. 6 del libro sagrado de la Sabiduría, que los reyes, los jueces, los xefes de los exércitos, y todos los que mandan á otros en la tierra, no lo hacen con otra potestad que la que han recibido de Dios: como finalmente llenas están las páginas de la Biblia de indubitables textos en que el Señor nos repite lo mismo: ningún cristiano puede dudar que San Pablo escribiendo á los romanos (cap. 13. v. 1.) sentó una verdad incontrastable diciéndoles: que no hay potestad alguna que

no venga de Dios; y á los colosenses en las palabras que ántes cité del cap. 21. V. 8, 9 y 10: que Jesucristo es la cabeza de todo principado y potestad; amonestando por lo mismo á los cristianos para que no se dexen engañar por los sofismas vanos de los falsos filósofos del mundo.

Sean pues nada todos los títulos que indiqué: pero sabiendo esta palabra de Dios ¿podreis dudar que quando nuestra América yacia en el seno de la idolatría, y plugó á su Criador beneficentísimo sacarla del caos á la luz de la verdad del catolicismo, quiso quitar los cetros á los infieles idólatras y los puso en las manos de los reyes católicos? Decid en buena hora con el sabio Benedictino Feijoo y con tantos otros, que no hay derecho de conquista: decid, si quereis á pesar de la ley de Indias que teneis jurada que tampoco hay derecho de pacificacion; pero ¿como, reconociendo el dominio absoluto y supremo del Criador, Conservador y Redentor del mundo? ¿como adorando al rey de los cristianos Jesucristo coronado de espinas? ¿como siendo cristianos podreis negar que para establecer en este suelo la

religion pura sin mancha, y para que á su vez cada uno nacieramos aqui, y al punto fuesemos cristianos los que hoy existimos, y los que existieron y han muerto en el periodo casi de tres siglos, la providencia infinitamente sábia, misericordiosa y admirable de este gran Dios, dió el imperio de America á los reyes de España, como en otro tiempo el de Israel á David reprobando á Saul, y en otro el de España á los Godos para que Recaredo adjurase la heregia con todo su reyno, y para que la divina religion se arraigara tan profunda é inarrancablemente en los corazones españoles, que ni todo el poder del infierno, que es el de Napoleon, haya podido desarraigarla de los leales que sostienen la tremenda lucha?

Jamas fué lícito revocar á duda este dominio supereminente de nuestro Dios; del qual es una consecuencia forzosa la providencia altísima con que dá los cetros del mundo á quien quiere, y á cada hombre el destino que conviene á los fines inexcrutables de su providencia: pero si es lícito explicarme así, mucho menos en nuestros tiempos; porque hemos visto lo que seria

increible á no haber acontecido ya. ¿Quién dixera al justo y poderoso Luis XVI quando convocó la asamblea general de sus reynos para tratar de aliviar las cargas á sus vasallos, que en vez de esto conseguiria morir en un cadalso, para que aumentados los pecados de la Francia, Dios los castigara y el buen rey no dudara coronarse de gloria sempiterna, oyendo de los labios del abate de Fermont al recibir el golpe que cortó su cabeza aquellas palabras sublimes: » *Id hijo de San Luis subid al cielo?* para castigar los pecados de la Francia, permitiendo así que se aumentaran: sí, porque una manera tan conocida como tremenda con que Dios castiga á los malos es abandonarles en las manos de sus propios consejos, manteniéndoles la vida y sufriendo que aumenten pecados, para que su justicia triunfe y resplandezca mas en el mayor castigo.

¿Quién dixera al nieto de S. Luis que despues de ahogar en sangre toda la Francia los insurgentes revoltosos de allá, y despues de ahogados en la misma sangre los mas de ellos, el cetro seria empuñado por un extranjero tan vil y tan desconocido

entonces del mundo, qual es Napoleon? ¿quien á tantos potentados de Europa, que sus cetros se reunirian en la misma mano usurpadora? Ello es indubitable, y no lo es menos que Dios irritado por los pecados de la Europa lo hizo armando del poder del infierno á Napoleon para erigirle verdugo de su justicia, executor de sus venganzas: así para castigar los pecados de su pueblo puso los cetros en las manos de Faraon, de Nabuco, de Cyro, de Alexandro y de otros infieles idólatras, enemigos del mismo Dios por quien reynaron, sin embargo, y de quien tuvieron la potestad.

Así tambien para castigar los pecados de las Españas antigua y nueva, ha permitido á Napoleon poner en práctica todas las artes diabólicas y venenosas de Woltayre, Rousseau, D' Alembert, Diderot, y de toda la caterva de falsos filósofos que excavaron con sus escritos pestilenciales los cimientos de los tronos que los hombres tenian por indestruibles.

Pero si para castigar los pecados de las Españas permitió este gran Dios que una reyna infeliz y digna de lástima, se dexara

dominar de un ministro indignamente elevado del polvo al solio, y para castigar tambien á estos mismos descargó sobre sus dominios el azote de Napoleon, azote de fuego encendido en el abismo; entónces fué, entónces quando de una manera prodigiosa manifestó este Dios, dueño de los cetros, su voluntad decidida en favor del joven Fernando para poner como realmente puso en su mano el cetro de ámbos mundos: si permitió despues, porque nuestros pecados y los de nuestros hermanos le obligaron á ello contra su genio de lenidad y mansedumbre, que Fernando fuese cautivo, lo permitió despues que le afirmó en las sienes la corona y en la mano el cetro de ámbas Españas con el juramento mas espontáneo, libre, voluntario, público y gustoso de que el mundo ha sido testigo; y al punto que la traicion mas horrenda y vil del corzo detestable nos robó á Fernando, Dios hizo volar la noticia á sus vasallos cercanos y distantes, Dios tocó con su dedo los corazones, y por eso resonó por todas partes uniforme el grito del dolor, del enojo bélico, de la fidelidad y de la venganza, y todos denodadamente se

decidieron á morir, ántes que dexar de hacer quanto les fuera posible por recobrar á su rey robado, y ántes que doblar la rodilla delante del iniquo usurpador.

Yo veo clarísimamente que los volcanes de fuego de la artillería y fusiles, la pólvora y las balas, las bayonetas y los sables del corzo, no estaban hacinadas en tanto número en Madrid y en todas las grandes poblaciones y fortalezas de la antigua España, para permitir que el cetro pasara de la mano de Cárlos IV vivo ni muerto á la de Fernando VII, sino para impedir á toda costa que tal sucediera, para quitar á Cárlos la corona y ponerla en la nefanda frente del corzo: yo veo por lo mismo, que con sobreabundancia de razon se pasmaron Murat y los demas satélites, al ver tan repentina é inesperadamente el cetro fuera de la mano de Cárlos, y en la de Fernando con tanto júbilo y amor de la nacion, que un solo frances no tuvo vigor de reclamarlo siendo tan suprema su osadía: veo que si Dios os hubiera querido separar las coronas de las Américas de la de Castilla, ó privar á Fernando de ámbas ó de alguna, hubiera

sucedido lo que queria Napoleon y tanto habia premeditado, mas porque no sucediera y contra las medidas de su diabólica política peculiar á los ojos de sus enviados para impedirlo, y dexándoles atónitos y aturridos, lo hicisteis ; Dios de los imperios ! de la suerte que la prudencia humana era incapaz de imaginarlo.

Si disteis licencia á las huestes napoleónicas para que como tigres sedientos de sangre se lanzasen sobre los españoles, fué despues que con ámbas manos, es decir, eligiéndole vos y haciendo que tan de grado le reconocieran y juraran fidelidad sus vasallos, afianzasteis entera y de todo punto la corona en la cabeza de Fernando.

Y si vuelvo los ojos á esta América veo que los ocultos fautores y agentes que el corzo tenia de antemano, tuvieron tiempo para vomitar la explosion mucho ántes de que en esta capital y en todas las demas ciudades, villas y pueblos numerosos del reyno se hiciera el juramento de fidelidad á Fernando ; pero vos ¡ oh rey de Sion y de todos los reyes ! velabais en favor del derecho de Fernando, é hicisteis que en los mas

hermosos dias de la paz, la religion nos ata-se con el juramento al cetro de Fernando, y que transportados de placer y gozo los americanos, viesen México y todas las poblaciones y aún los campos del reyno, un tan sorprendente, repentino y entusiasmado bullicio de alegría y de lealtad en favor del jóven monarca, qual no se lee que otra nacion se conmoviese así en ocasion alguna semejante: así fué, que pueblos donde jamas se habia hecho solemne jura, la hicieron á Fernando, y acuñaron medallas prodigándolo todo.

Yo veo en fin clarísimamente que habeis resuelto castigarnos con tantos males, pero no os olvidais de que los españoles europeos é indianos somos vuestro pueblo, y el pueblo de vuestra Madre Vírgen, el pueblo que disteis particularísimamente á Fernando VII, y para que lo mande y lo gobierne por vos, puesto que los reyes en la tierra son Lugar-tenientes de la divinidad, le conservais la vida en el cautiverio, como al Santo Pio VII por vuestra iglesia, y acaso faltan pocos dias para que las lágrimas de dos tan distinguidos cautivos llenen la me-

dida que exígis de sus ojos para restablecerles en sus tronos y arrojar para siempre al abismo eterno el azote de Napoleón.

Por esto, engañados insurgentes, veo que no puede agradar al Dios de los imperios, que intentéis quitar á Fernando VII el cetro que le ha dado; y veo por tanto, que habeis emprendido un imposible qual es deshacer lo que Dios hizo; ¿y qual es el mortal tan temerario que ose, y qual que tenga poder para destruir lo que Dios tan manifestamente ha edificado?

Sí, manifestamente, porque yo lo veo tambien; ó gran Dios! y con tal claridad quanta deben apetecer los ojos mas ciegos si desean ver, que son muchas las pruebas de que vos pusisteis en las manos de los monarcas españoles el cetro de las Américas, y tales que una sola seria suficiente para demostrar esta verdad: dexaré otras en el silencio, mas no callaré ni cesaré de bendeciros por esta sola.

Quando la heregia de Lutero vomitó en Alemania, y extendiéndose tan velozmente como las llamas de un volcan en su mas impetuosa erupcion, destruia los alta-

res y quitaba al catolicismo millares de millares de almas en Europa, entonces fué quando nos enviasteis á Cortes y á los misioneros verdaderamente apostólicos á sembrar en el vasto terreno del nuevo mundo la semilla del evangelio sin duda, porque quisisteis ampliar el cuerpo místico de la iglesia, y que si perdía diez miembros en el mundo viejo, adquiriese mil por cada uno de ellos en el mundo nuevo.

Pasmoso es el número de los mártires cuya sangre regó el orbe antiguo para que al cabo fructificase la semilla, y la religion se entronizára; pero en las tierras feraces de América, ya que necesitaron algun riego de sangre de mártires, fué tan corto que puesto en parangon con la derramada en qualquiera otra nacion, es como el pequeño vaso que puede beber un hombre respecto de un rio tan caudaloso como el colorado al desembocar en el mar californio.

Yo veo enxambres de naciones idólatras, gentiles y feroces doblegar la cerviz delante de la divina religion como mansos corderos, y la rodilla delante de los tronos de los reyes de España, á quienes vos Se-

ñor, entregasteis el cetro de su imperio: veo crecer y fructificar la semilla evangélica tan copiosamente, que registrando la historia del cristianismo, no hallo en toda la Asia, Africa y Europa terreno que con igual prontitud la acogiera en su seno, ni clima que la hiciese crecer, fructificar y propagarse tan abundantemente en tan corto tiempo, ni que tan de corazón la retuvieran: la veo permanecer doscientos noventa y un años siempre en aumento, siempre pura, resplandeciente, incontaminada, en el regazo de una paz, de una union y confianza reciproca y de una seguridad pública, que carecen de exemplar en otros países del orbe; ¿y no he de ver que se debe á vuestra diestra que ha regado esta viña, y henchido las redes como en cierta vez las de los apóstoles? ¿Y no he de ver que para conservarla tal qual ha sido, inspirasteis á los primeros reyes españoles á quienes la disteis, las leyes que prohibieron la introduccion de los extrangeros y particularisimamente de los judios y hereges en estos dominios?

Lo veo sin arbitrio para dudar que

el zetro de ellos es de Fernando VII por el título mas sagrado y legítimo qual es el de vuestro dominio supremo y absoluto, y el de vuestro Cristo á quien disteis no menos el reyno de los cielos que el de toda la tierra: lo veo, ó Dios providentísimo, y no me canso de reflexionar y conocer que Napoleon es el grande fracmazon que dirige la rebelion que destroza mi querida patria; y quando vuelvo mis azorados ojos á los pecados con que hemos provocado y provocamos vuestra cólera, el terror estremece mis huesos, pues tampoco puedo dudar, mi Dios amabilisimo, quan justamente se ha encendido contra nosotros vuestra ira omnipotente, y quan ingratos somos puesto que con mas profusion que á las demas naciones disteis á los americanos tantos y tan copiosos dones: veo en fin tan robustos los juramentos dados en favor de Fernando y de las Córtes generales, despues de tantos otros dados á los reyes católicos Fernando é Isabel y á todos sus sucesores sin intermision, que quando fa tasen todos los demas titulos, este solo sería suficiente para que ningun católico que juró por sí mismo

ó por los que tienen la facultad de hacerlo por todos, encuentre arbitrio para eximirse de su sagrado vínculo.

DESENGAÑO 2.º

Tomado de las instrucciones de Napoleón, y de la confesion espontanea de la junta de Zitaquaro.

DEXADME lisongear, engañados insurgentes, de que habeis visto ya el cimiento mas sólido, y juntamente un poderoso desengaño sobre los quales deberán levantarse los siguientes.

Repito que os hago la justicia de persuadirme á que estais engañados, porque creo que amais el ser católicos, y que no conoceis que se os ocultan las instrucciones y hasta el nombre de Napoleón para entregaros á él: que vuestros seductores son agentes de aquél sacrílego impío, y conociendo tanto como él, que era imposible haceros abandonar de pronto la religion ca-

tólica y la fidelidad al rey que os dió el dueño de todos los reynos; os fingen que no imaginan privarse ni privaros de esta religion ni de esta fidelidad al trono que os han distinguido tan gloriosamente durante la carrera de tres siglos.

Però esta es ya una verdad manifiesta no solamente á los que han leído „la falsa filosofía crimen del estado; los errores de Woltayre, y el oráculo de los filósofos modernos refutados, el deismo refutado por sí mismo; la historia de Cagliosto; el catecismo del estado por el Dr. Villanueva; el evangelio en triunfo; la historia secreta del gabinete de París; la centinela del Sr. Campmany; la política peculiar de Buona- parte, en quanto á la religion católica por el Exmô. Sr. Cevallos” y tantos otros libros luminosos, que si hubierais leído, habrían impedido vuestro engaño, y que deberian todos leer antes de hablar y decidir sobre lo que no entienden: es tambien una verdad patente á qualquier racional que no sepa leer, mas sepa creer en Dios, y conocer que no es verosimil de ninguna manera que á la faz del mundo entero se atrevan

hombres sensatos á publicar lo que si fuera falso, como os diran que lo es los seductores, les desmentiría el mundo entero.

Son muchos los documentos, y muchos mas los hechos notorios que demuestran esta verdad: de algunos me valí para manifestarla en los papeles que imprimí antes; pero ahora solo hablaré de dos de aquellos recientemente descubiertos y publicados: son tan claros que los ciegos mismos verán por ellos el engaño con que les han seducido los agentes de la rebelion.

Aquel héroe que tuvo fortaleza para contradecir cara á cara y con vigor tan sabio como denodado al pérfido corzo en medio de la red de Bayona, el Sr. Cevallos, en el citado quaderno de oro reimpresso en México pocos dias há, pone á la letra la instruccion que Buonaparte dirigió al otro impio italiano Servelloni, quando aun se fingia católico: en esta instruccion desenvolvió los senos de su corazon incrédulo y sacrilego, alvergue de un odio luciferino contra esta religion sacrosanta.

Allí llama *supersticiones humanas* la creencia y las maximas infalibles y eter-

nas del catolicismo, no menos que los usos de la iglesia y los de sus hijos sin exclusion de alguno: *preocupaciones religiosas* denomina lo mismo: *hay, dice, una absoluta oposicion entre la filosofia del directorio frances, y las opiniones del pueblo en materia de religion: llama espesar las tinieblas del error el empeño de los potentados católicos dirigido á conservar en los pueblos la fé santa: el viejo y decrépito idolo á quien inciensan*, son los epítetos que escupe su boca sacrilega al santísimo papa Pio VI. que entónces gobernaba la iglesia: *este viejo idolo*, añade, *será aniquiado, porque así lo exigen la libertad y la filosofia.*

No puedo contener mi pluma que me obliga á reflexionar que *hay una absoluta oposicion* entre lo que permiten y mandan á los insurgentes de Nueva España sus seductores, y los mandamientos de Dios y de la iglesia: la libertad y la independencia prometidas á la Francia y á toda la Europa por todos los revolucionarios, fueron unas quimeras que bien á su pesar experimentan ya los que las creyeron, que fueron el pretexto para vendarles los ojos

á fin de encadenarles y atarles al carro de la mas vergonzosa y cruel esclavitud del corzo á quien detestan: las mismas libertad é independencia prometieron Hidalgo, Allende, Morelos, y los otros caudillos de las gavillas de Nueva España: libertad é independencia imposibles al hombre caído del estado de la justicia original; libertinage mas bien para familiarizaros con lo que la religion no consiente, y positivamente prohíbe, para que quando encenagados vosotros en los vicios, se crea oportuno, se os persuada con facilidad á apostatar de la religion de Jesucristo y tambien á aborrecerla: libertad é independencia, que aun en el estado de la inocencia no fueron concedidas para que Adan y Eva obrasen contra la ley de Dios, y así fué, que al punto que la quebrantaron comenzaron á padecer las penas de su desobediencia: los que se apropian el nombre de filósofos, y no lo son, los seductores que como la serpiente induxo á Eva á perder el paraíso terrenal, se imaginan y creen á todos los racionales en el estado de la inocencia y justicia original, cuales habian salido de la mano

del Criador; entónces sí, que con aquella bienaventuranza comenzada en la tierra, eran compatibles la libertad é independencia que no lo son en el estado de la naturaleza caída por el pecado; caída de la qual no es posible dudar solo con abrir cada hombre los ojos sobre sí mismo: ¿á dó pues, irá el hombre qual existe que no encuentre quien le domine, si no renuncia para siempre á todos los beneficios y conveniencias de la sociedad de sus semejantes, y se aísla en una caberna tan desierta y retirada, que jamás se le pueda acercar allí otro hombre? Con todo, aspirando estos filósofos á la libertad de sus pasiones, ni aun en aquel retiro la ha de encontrar alguno impunemente; porque allí le hallará y verá siempre el perspicáz ojo del Dios que há de juzgarle, allí le sèguirá la ley de este Señor, que léjos de consentir esa rienda suelta, nos íntima una perpetua guerra contra nuestras pasiones.

Vosotros engañados, á quienes tanto se há decantado la libertad y la independencia, si abris los ojos á vuestra propia experiencia ¿cómo dudareis siquiera que sí-

guiendo el partido de los que os han seducido desde el primer momento que os listasteis en él, habeis padecido muchas privaciones de gustos, de bienes, de tranquilidad &c. y todo ¿porqué? por subordinaros á ellos, por obedecerles, por ganarles la voluntad, y por el interes de que mejoren vuestra suerte: ¿no habeis sido sus esclavos verdaderos, sujetos á las leyes y caprichos que os han impuesto? ¿y qué otra cosa hace el esclavo de un sultan sino sujetarse á las leyes de su capricho?

Os han dado libertad para derramar la sangre inocente de vuestros hermanos redimidos con la inestimable de Jesucristo; libertad para robar y destruir sus bienes, para soltar el freno á la impureza, y para otros vicios y crímenes: pero qué? ¿no hay Dios eterno, inmutable y justiciero? ¿ó por ventura vuestros xefes aniquilaron á este Dios? El pavor se para en los cabellos solo al preguntar esto; pero siendo innegable que Dios existe y ha de existir eternamente, tan entero y cabal en todos sus atributos y perfecciones infinitas, como existía en la eternidad sin principio ántes

que su bondad estableciera el tiempo, ¿cómo no veis que con esa libertad os han remachado en el cuello la argolla de la cadena de la esclavitud del demonio? Cotejad esta libertad con los sustos, con los peligros, con los temores, con los remordimientos que os acosan en qualquier lugar que piseis; cotejadla con lo que os mandan, y con lo que obedecéis á vuestros caudillos, y decid, si es mas bien una esclavitud la mas cruel? ¿Donde está pues la libertad é independencia que os prometieron? ¿donde siquiera la posibilidad de conseguirlas? Aun en el caso imposible de que arrancarais de la mano de Fernando el cetro ¿pensais que la conseguiriais?

¡ Ah! que el tigre agazapado para no ser visto ni sentido baxo las ramas espesas del matorral, atisva y acecha la liebre acosada por los galgos que la persiguen hasta que los vé cercanos: entónces salta, desembayna las uñas, lanza las garras, aferra, engulle y devora la liebre y los galgos: así Napoleon, escondido baxo las enmarañadas conciencias de vuestros caudillos, acecha la ocasion para aferrar con garras y

dientes la Nueva España; y si él no consiguiere la presa ¿sois tan estúpidos, que creais que no hay otros tigres que acechen y la aferren? y quando faltasen fuera, ¿creis que no los habria tan ávidos entre vosotros mismos? ¿y esperais que el que fuese, aunque naciera católico, continuaria siendolo, y os dexaría serlo? Pero sabiendo que el corzo aborrece la religion católica, y quiere que todos la aborrezcan; y que sus sectarios y agentes no tienen ley que mas exáctamente obedezcan que la voluntad de este monstruo de iniquidad, no debo detenerme, sino ponerlos delante sus palabras: prosigamos pues, sacandolas de su instruccion á Servelloni.

Allí le dice: *la republica cisalpina debe ayudarnos y preparar sus pueblos al desprecio de la doctrina católica: hacerles desear la ruina de esta religion, y empeñarlos por sus intereses personales en su destruccion.*

¿Como es, americanos seducidos, que no conozcaís que al pie de la letra se está practicando con vosotros esta instruccion napoleónica? ¿No veis que él no dice que

se debe decir abiertamente á los pueblos católicos que desprecien la religion, sino que se les debe ir preparando para que la desprecien? ¿No advertís que si abiertamente no se os manda por los agentes de aquel sacrilego, despreciarla, os van preparando y disponiendo para que lo hagais, permitiendooos y aun pintandoos como servicio de Dios lo que es tan contrario á su ley, lo que os dexa al arbitrio de vuestras pasiones, y lo que al cabo debe parar en despreciar la religion católica y desear su ruina?

Saben que mamasteis con la leche el amor á esta religion, y que por mas que seais grandes pecadores, no querreis perder la esperanza que ella os dá de arrepentiros y poseer la gloria: que os aterraria y retraeria la propuesta de haceros hereges, y mucho mas la de negar que hay Dios, ó al menos negarle la providencia con que todo lo dirige y gobierna; conocen por lo mismo, que para llevaros al cabo de su plan, es ahora necesario esconderlo de vuestros ojos, hasta que fascinados por el filosofismo, lo insoportable del peso de las ini-

quidades que aumentareis de día en día, os precipite al fondo de la incredulidad y de la irreligion: saben que juntamente mamasteis la fidelidad al trono español, y que ámais singularmente al cautivo Fernando VII. como á vuestro legítimo monarca, y que si os dixeran abiertamente que la insurreccion termina á quitarle el cetro, ninguno de vosotros se prestaría para ello: así que, como astutos manejadores de los resortes del corazon humano, os dicen ahora que nada hay mas ageno de sus proyectos, que el dexar de seguir siempre profesando el catolicismo: que aman á Fernando y quieren conservarle sus dominios: que se glorian de ser sus vasallos y que lo seais vosotros, y que vuestra adhesion á este rey amable y vuestra lealtad merecen el aprecio y la admiracion del orbe todo.

Pero si estuvierais sobre aviso, como os anonesta S Pablo, para no ser engañados por el filosofismo frances, observaríais que en los primeros días de vuestro alistamiento en sus banderas, si estabais hasta entonces acostumbrados á freqüentar los sacramentos por exemplo, os alabarian esta prac-

tica, y tal vez tal vez.... ¿como os lo advertiré sin lastimar justísimamente el delicado temple del profundo respeto que rindo de buen grado, y todos debemos rendir á la dignidad del sacerdocio, aun quando veamos algun miserable sacerdote sumergido en los crímenes mas horrendos; aunque le veamos en el infierno, pues hasta en el infierno debe ser respataada una dignidad tan sublime? Pero ¿para qué me detengo, sabiendo que tantos, tan exemplares y dignos sacerdotes que para nuestro remedio y consuelo conserva el Señor en medio de nosotros, lloran hoy particularísimamente por los extravios de algun lobo, que disfrazado de pastor, permitiéndolo Dios en castigo de los pecados de los seculares, devora el rebaño del dulcísimo Jesus? Tal vez, este lobo os engaña mas que otro alguno, fingiendo santidad que no tiene, y si hoy os dice que debeis huir del pecado venial, mañana os persuadirá que no hagais caudal de él; y el dia siguiente os dirá que, el que sabeis muy bien que es mortal enormísimo, no es mas que venial, y así seguirá por grados sumiendooos en la impiedad é irreligion.

Vén, por exemplo, los profesores de este filosofismo, que la joven doncella armandose con la frecuente comunión conserva su pureza: tratan de quitarla este tesoro, y para conseguir su iniquo desig- nio, se guardan de intentar persuadirla que Jesus no está en la Eucaristía, porque sa- ben que ella opondría su fé ortodoxâ y su experiencia de las celestiales dulzuras que Dios comunica á las almas que le reciben dignamente; dulzuras que si no gozâmos todos quando comulgâmos, es por nuestra culpa, porque no lo hacemos como debe- mos; así pues, la ponderan la certeza de la real existencia del Hombre-Dios en la hostia consagrada: su bondad y amor á los hombres, pues por darles su cuerpo y sangre sobre nuestros altares obedece á la voz del sacerdo- te, aunque este se halle en pecado mortal. Mas por lo mismo la exâgeran luego quan- ta dignidad y pureza son necesarias para llegar á la sagrada mesa: la hacen temer, no con el temor santo y filial, que jamas debe apartarse de quien comulga, sino con un temor mundano, con una desconfianza indigna de la virtud del sacramento de la

confesion; y como nadie puede hallar en sí una santidad y pureza angélica, y tanto menos la han hallado aun los mayores santos, quanto mas profundo y grande há sido el cimiento de su humildad, sin el qual ninguna virtud puede edificarse, tanto mas le hacen huir de recibir el pan del cielo: pasa de hay á la desobediencia, de esta á la frialdad, de aquí á la tibieza, y al cabo se abandona á creer opiniones laxas y las prefiere á la palabra de Dios, cayendo por grados, y casi sin sentirlo, del estado feliz de la santidad en el abismo del error, y en aquel desprecio de la religion que Buona parte recomendó al satélite italiano.

¡Gran Dios! que arranques de la tierra todos los montes con un terremoto, ó sin él, pues te basta querer para hacerlo, y amontonandolos tu mano encima de quantos existimos, muramos aplastados de su peso antes que veamos que por un castigo justo de nuestras iniquidades, consientes que tu divina religion huya de América, y se suplante la incredulidad del filosofismo, progresando en la desunion que han co-

menzado á introducir las artes napoleónicas de la seducción y del engaño.

Ni me será difícil creer que algunos de vosotros, los mismos que habeis sido primeros seductores no habeis conocido que se os engaña y esconde el aspid entre flores; porque en el tenebroso sistema de los fracmazonas todo vá en tinieblas y reservas: el xefe principal se llama maestro invisible, porque son rarísimos los que le conocen de los mismos que le obedecen: saben que si presentáran todo el veneno con que atozigan, no habria racional que horrorizado no rehusara el tomarlo: y así lo dán al modo que los médicos el opio, primero una píldora dorada con capa de religion, luego que aquella se tragó y digirió bien, dos, despues tres, y así poco á poco hasta que infurtido el corazon en la iniquidad y familiarizado con ella, la bebe como agua.

Sigue la instruccion llamando al santísimo Pio VI. *el Lama de la Europa*, y descubre entre los arbitrios prevenidos para destruir la religion, el de darle un sucesor quando falleciera, no porque quisieran los llamados filosotos que se conservára la ca-

beza visible de la iglesia, sino porque no podian todavía entonces llevar al cabo su iniquo plan. Murió Pio VI. cautivo; pero murió como digno sucesor de S. Pedro: frustró Dios los designios de los impíos, haciendo la eleccion de Pio VII. y cautivo tambien por el corzo, rodeado de sus espías y bayonetas, dá cada día en su cautiverio una nueva prueba de que las potestades del infierno no prevalecerán contra la iglesia: el tirano rechina los dientes de furor y de rabia, y acabará de romper-selos aquel roca de la fé de Pedro que tan gloriosamente padece y con tan divina fortaleza se mantiene inflexible.

Asi es, que en vano el corzo dixo: *la extirpacion del papado no es solamente el negocio de Roma, sino tambien de todos los paises emponzoñados con el catolicismo.*

¡O Dios! ¡ó Dios incomprehensible y justo! y adonde llega la estupenda malicia del pecado, pues para castigar los de los hombres permitisteis que así escribiera ese monstruo de impiedad, y aun le tienes vivo en tu mano, como el látigo de tu justa indignacion! Apiadate, Señor, de los ame-

ricanos que detextaron su política peculiar antes de haber leído esta instruccion suya, y que han tenido la desventura de empezar á ser verdaderamente emponzoñados, para que iluminados por tu luz vean á donde les conducen, y quanto les engañan, y huyan del borde en que se hallan de tan horrible precipicio; de un precipicio que tu mano misericordiosa socaba sin cesar con las victorias que dás á los católicos exércitos del rey; de un precipicio que como las costras de los montes socabadas por las llamas de los volcanes, y vencidas de su peso caen, caerá de un momento á otro desmoronado entre los pies de tantos infelices engañados, y caerán ellos mismos en el abismo de las llamas, si no huyen antes del momento que ignoran.

¿Y qué otra cosa deben esperar siguiendo á los agentes del corzo que tuvo la osadía de escribir estas palabras: *el directorio quiere que el papa perezca absolutamente quando sea oportuno, y que con él sea sepultada su religion.* No quiere él otra cosa que la que queria el directorio, y si no ha quitado la vida al santo Pio VII. es porque

como lo dice muy luego y antes lo dixo, teme á los católicos, aun á los que tiene atados á su coyunda de hierro.

Laba de la ignorancia humana, supersticion que tiene esclavizados á los católicos: llama la divina religion que profesamos, y en seguida ved la libertad que concede á los mayores crímenes y pecados, con tal que los hombres sirvan á sus designios; vedlo y temblad, reflexionando y cotejando con lo que habeis visto y experimentado, y con lo que debeis esperar, ver y experimentar siguiendo la bandera diabólica.

No ha castigado, dice, algunos criminosos, por que son tambien muy útiles para derribar la religion, pues habiendo sido sacerdotes, su exemplo tiene la influencia mas eficaz sobre el pueblo.... para destruir la religion; imite V. á la Francia, pero con prudencia; encienda V. la discordia entre los sacerdotes; busque V. entre estos los mas enemigos de la religion, y en ellos encontrará los apóstoles de la filosofia.... castigue V. los obispos que se atrevan á turbar estos misioneros de la libertad, y reprima los fanáticos que rehusen asistirlos.

¿ Quis talia fando temperet à lacrymis?
 ¡ Dios inmortal! ¡ Tremendo Dios! ¡ Dios de las venganzas! ¡ Rey de las gentes! ¿ Quien no temerá, sabiendo que toleras, pero que llegará sin falta el momento de tu justicia? ¿ Y quien leyendo estas instrucciones de Napoleon, y volviendo los ojos á su emisario Dalmivar trazando con Hidalgo Costilla y con Allende los planes de la rebellion, ¿ quien que les vió empezarla, y mira á Correa, á Morelos y otros proseguirla, podrá dexar de anegar sus ojos en lágrimas? Reflexionad, seductores y seducidos americanos, ved quan indubitable, quan verdadero es lo que antes de haber leído esta instruccion habian conocido y demostrado muchos sábios, y hasta un ignorante qual yo soy, á saber: que esta insurreccion es obra de Napoleon, que tira á exterminar de América la religion católica y la fidelidad al trono español, para echar la garra como la echó sobre la Francia, Roma, Holanda &c. que siendole imposible vencer á la única nacion heroyca que tuvo el vigor de resistirle, y que tantos torrentes de sangre y tantos caudales

le ha costado, solo ha creído poder conseguirlo haciendo á los americanos el desastroso mal de la guerra civil para privar de sus socorros á la España. Ved que el amigo mas fino del corzo abominable, y el mas favorecido por él, no le puede hacer un servicio mayor, que el que le haceis vosotros todos los que sembrais la desunion y el odio, y los que manteneis la guerra en un pais que era poco ha el mas dulce y puro domicilio de la religion y de la paz.

No hay quien ignore que en Italia, España y en todos los paises católicos, tuvieron todos los revolucionarios de la Francia y tuvo el corzo por agentes principales á los malos sacerdotes, cuyo sacratísimo carácter es tan digno de veneracion, como dignos de horror y detestacion los crímenes de los que teniendolo se olvidan de lo que deben ellos mismos venerarlo para no teñir en sangre de los redimidos con la de Jesucristo las manos ungidas con el crisma santo: las manos consagradas para manejar el cuerpo adorable del Hijo de Dios vivo. Y como los malos sacerdotes

Hidalgo, Mercado, Tapia, Morelos y otros pocos caudillos de los insurgentes de esta America, no se han conducido con inferior descaro que los malos sacerdotes europeos, es forzoso asentar, que si estos tuvieron tanta influencia en aquellos pueblos por su mal exemplo, aquí los sacerdotes la tienen mayor, tanto que los mas de vosotros no tuvisteis otra razon para decidiros á seguirles, que la extremada y justa veneracion con que siempre les habeis distinguido: respetad, sí, el carácter sagrado y su dignidad que les hace Cristos; mas no respeteis ni imiteis los crímenes de los malos sacerdotes, que abusando sacrilegamente de él, y de vuestra ignorancia, por la qual Dios exigirá de sus manos vuestras almas, conspiran contra la religion que lo imprimió en las de ellos, y contra el trono que les allanó las sendas para obtenerlo: ¿quando la santidad y la pureza del catolicismo hizo lícito á ninguno el pecado ni el crimen, porque se escudára con el exemplo de un mal sacerdote? ¿Quando consintió que se atribuyeran al sacerdocio los crímenes y pecados de los malos sacerdotes? La ley

de Dios inmutable y eterna, condena el mal que hace un sacerdote corrompido, como el que hace el lego corrompido, y castiga mas el de aquel, porque en razon de la dignidad es mayor su pecado, mayor su escándalo, mayor su delito.

Quando vemos esos sacerdotes desdichados sanguinarios ministros de la guerra. por mas que se rasguen de dolor los corazones, no es posible olvidar el texto sagrado de Isaías en el capítulo primero: rehuye mi pluma al copiarlo; pero quisiera esculpirlo en cada uno de vuestros corazones, para que reconociendo que no habria malos sacerdotes, si no fueran tan graves los pecados de los seculares, abrais los ojos al desengaño, y reformando todos los hombres y mugeres nuestras vidas, quitemos de la mano del Señor este horrendo azote de su ira.

Oid á Dios: » Ya que visité inútilmen
 » te á Israel en mi enojo, y de nada le
 » han servido todos mis castigos, yo le
 » enviaré profetas falsos: le enviaré pastores
 » que con sus exemplos le seducirán y es-
 » candalizarán: no puede llegar á mas mi
 » indignacion.“

¿Lo oisteis miserables seducidos por esos sacerdotes impostores? ¿Lo oisteis y no abris los ojos para conocer que os han engañado? Lo oisteis: ¿y no advertís todavía que si Dios ha permitido que esos sacerdotes prevaricaran, su prevaricación no es solamente castigo de sus pecados propios, sino principalísimamente castigo de los nuestros y de los vuestros? ¿Lo oisteis, y no reconocéis hasta qué grado ha subido la malicia de los pecados, que ha obligado á Dios á llamaros con el castigo mayor que en esta vida halla en su indignacion, que es, haberos enviado sacerdotes malos que con sus exemplos os han seducido y engañado? ¡Ah! que no ignorais que no ya quando un sacerdote malo, sino un angel que baxara del cielo os dixera que cometieseis un solo pecado mortal, no debierais creerle: ¿como pues habeis creído á hombres prostituidos á los vicios, que os aconsejan, consienten y autorizan la infraccion de los mas claros mandamientos de Dios? ¿Como no veis que hacen lo mismo que Napoleón, que dexa sin castigo los crímenes por la utilidad que á sus proyectos resulta del

mal exemplo de los delinquentes? ; Ay desventurados para siempre los que oyendo el trueno del rayo fulminado en estas palabras divinas, en esta terrible amenaza, y viendo que ha sido arrojado en medio de vosotros por la mano indignada de un Dios vengador de sus ultrages, no sintiereis que hace mella en vuestros corazones! tal insensibilidad será la funesta señal de que el endurecimiento y la ceguedad han llegado en vosotros al horroroso punto de la impenitencia final: que vereis la muerte encaramada encima de vosotros, clamareis tal vez entonces á Dios que se ha retirado de vosotros; mas no os oirá, y morireis en vuestro pecado.

Tened compasion de vuestras almas reflexionad por último que lo que mas inflama el odio del corzo á la divina religion. lo que mas le agita y hace dirigir contra ella los tiros y esfuerzos de todo su empeño, es que sola ella defiende á los pueblos de sus garras sangrientas: donde domina la heregia, el corzo no teme las armas, las murallas, las fortalezas ni otra cosa alguna; todo lo desprecia y olvida, porque all

facilmente se apodera de todo: al punto que ha querido ha encadenado todos los reynos que alojaban la heregia en su seno; pero donde el catolicismo dominaba ; quanto tiempo, quantas vigiliass, quantos caudales y quantos millares de vidas de hombres le ha costado! y jamas lo consiguiera si los pueblos no se hubieran dexado seducir y apartar de la muralla inexpugnable de las prácticas religiosas con que les defendia el catolicismo. Vosotros habeis empezado á separaros de esta muralla y no tenéis privilegio alguno para no sufrir igual suerte á la que aquellos han corrido, si no volveis con tiempo á refugiaros en ella : llegareis á arrojar de vuestra patria con vuestras manos la religion católica, si Dios en castigo de vuestra obstinacion resolviere quitarla de este suelo que habeis ensangrentado; pero Dios á los unos os arrojará luego luego á las llamas eternas, y á los otros despues que hayais arrastrado algunos dias las cadenas del corzo ó de otro tirano.

Si nada de lo dicho os desengaña, siendo ello tan poderoso y convincente, á ver:

si viendo que vuestros caudillos mismos desenvuelven el fondo de sus corazones, y ponen de manifiesto lo que en ellos encieran, os rendís á tamaño desengaño: á ver si ya que no creais á Napoleon ni á vuestra experiencia, ni tampoco creais á Dios que os habla por su profeta, á ver si creis á Rayon, Berduzco y Liceaga.

Quando se creyeron invencibles en Zitaquaro, quando erguidos creyeron que allí era su triunfo infalible, antes de su fuga de aquel formidable refugio, del qual les arrojó el Altísimo por medio de los campeones mandados por el dignísimo Sr. Calleja, y protegidos por la invicta Madre de Dios baxo su advocacion de los Remedios, dirigieron aquellos al hoy tambien derrotado Morelos, la carta que original halló entre los papeles de este el triunfante Calleja, la qual se ha publicado en la gazeta de 9 del corriente mayo: si no la habeis leído, leedla toda:

» Reservada. = » Habrá sin duda refle-
 » xado V. E. que hemos apellidado en nues-
 » tra junta el nombre de Fernando VII. que
 » hasta ahora no se habia tomado para na-

» da: nosotros ciertamente no lo habríamos
» hecho, si no hubieramos advertido que
» nos surte el mejor efecto. Con esta polí-
» tica hemos conseguido que muchos de las
» tropas de los europeos desertandose, se
» hayan reunido á las nuestras, y al mismo
» tiempo, que algunos de los americanos
» vacilantes por el vano temor de ir con-
» tra el rey, sean los mas decididos parti-
» darios que tenemos. Decimos vano temor,
» porque en efecto no hacemos la guerra
» contra el rey; y hablemos claro, aunque
» la hicieramos, haríamos muy bien, pues
» creemos no estar obligados al juramento
» de obediencia, porque el que jura de ha-
» cer algo mal hecho ¿que hará? Dolerse
» de haberlo jurado y no debe cumplirlo.
» Esto nos enseña la doctrina cristiana.
» ¿Y haríamos bien nosotros quando jura-
» mos obediencia al rey de España? ¿Ha-
» ríamos por ventura alguna accion virtuo-
» sa quando juramos la esclavitud de nues-
» tra patria? ¿O somos acaso dueños árbi-
» tros de ella para enagenarla? Léjos de
» vosotros tales preocupaciones. Nuestros
» planes en efecto son de independenciam;

» pero creemos que no nos ha de dañar el
 » nombre de Fernando, que en suma viene
 » y ser un ente de razon.“

La data de esta carta fue en Zitáqua-
 ro á 4 de setiembre de 811, y no necesita
 comentarios para que todo el mundo en-
 tienda, que solamente para engañaros to-
 man el nombre de Fernando VII. porque
 conocen que vuestro amor á Fernando,
 vuestra fidelidad y lealtad incontaminadas,
 solo por el engaño pudieron ser sorpren-
 didas: no dicen tan abiertamente que lo
 entendais todos, que sus planes terminan
 juntamente á separaros del catolicismo,
 porque os conocen todavia amantes de es-
 ta sublime religion, y creen que si enten-
 dierais que os la quieren quitar, abandona-
 riais sus banderas impias. Es necesario pa-
 ra que hablen mas claro esperar á que ce-
 bados mas bien en los vicios del libertinage
 que os autorizan y consienten, os vean en
 estado de persuadiros que no hay Dios, que
 no existe la gloria infinita que la religion
 os promete, ni el infierno con que os ame-
 naza y con que castiga á los que mueren
 impenitentes. Ya no tardarán en iros pre-

parando con persuadíros que no tenéis alma inmortal, ni dexarán de hacerós la honra de que os tengáis por unas maquinas de materia con movimiento, en nada, sino en la figura, diferentes de los cerdos, de los asnos &c. los quales os dirán que fueron producidos por el acaso: ya os dirán que no hay otra felicidad que la satisfaccion de vuestras pasiones sensuales, mientras dura esta vida, y que con ella acabareis para siempre como los brutos y los troncos; pero ellos no podrán alargáros la vida siquiera un minuto mas sobre los que quien os sacó de la nada os tiene prefixados á cada uno; ellos no podran esconderos de su juicio tremendo.

Y no puede dudarse ya por el tenor de esta carta, que su verdadero designio no es otro que erigirse en soberano el que mas pueda para esclavizaros á su placer, como Napoleon su maestro esclavizó á los franceses luego que les vió correr enloquecidos en pos del fantasma que les fingió de la independendia y la libertad. Su designio es juntamente exterminar la religion católica, de la qual no se burlan menos que

de Fernando: ¿no veis como se abusa de vuestra ignorancia para querer persuadir con un sofisma ridiculo, que no debe cumplirse un juramento de fidelidad tan sagrado, tan libre, tan justo?

Cierto es que la doctrina católica nos enseña, que si juramos hacer algun mal, lejos de cumplirlo nos arrepintamos de haberlo jurado y nos dolamos de ello; pero es positivamente falsísimo que jurando á Fernando VII hayais jurado de hacer un mal, qual seria esclavizar la patria y disponer de ella como si fuerais sus dueños; jurasteis y juramos todos los americanos libre y gozosamente lo que la religion, la justicia y el honor nos mandaron jurar, sin violencia, engaño, error, ni sombra de ello, y quien así jura y jura tal cosa, de ninguna manera debe dexar de cumplirlo, si no quiere ser reo de un perjurio delante de Dios y de los hombres.

Lo mando la religion: ella con el exemplo de Jesucristo nuestro capitan, xefe y modelo nos le pone delante como hombre vasallo de Augusto emperador romano, y por obedecer su edicto, ántes de nacer fué

á Belén en el vientre de su Madre vírgen: apenas nacido le persigue de muerte Herodes, extrangero y usurpador del trono de David: del trono que pertenecia á Jesus, y en el qual debia sentarse segun la profecia de Isaias, y le pertenecia tan claramente, que Herodes no le persiguió y no hizo tan espantosa carnicería de niños, sino porque conoció su derecho y temió que lo reclamara y le quitara el reyno; mas mi dulcísimo Jesus dió entónces la primera leccion que repitió, como ya dixé, quando los judios querian hacerle rey, de no oponer á los reyes otras armas que la paciencia y la fuga, pero jamas revelarse contra ellos, ni hacer conjuraciones, aun quando sean tales como Herodes.

Despues á presencia de sus apóstoles pagó el tributo á César, y para pagarlo como el mas sumiso vasallo, ántes que omitirlo ni aun demorar esta obediencia y reconocimiento de la potestad soberana, hizo el milagro de que la moneda se hallase en la boca de un pez. Reconocidos los judios testigos de sus milagros, quisieron proclamarle rey; mas como siempre declaró que su rey-

ño no era de este mundo, y siempre repro-
bó la rebelion, huyó para frustrar el pro-
yecto de los judios agradecidos:

Preso y calumniado tan iniquamente,
que Pilatos á pesar de su miedo servil al
pueblo, declaró que no hallaba contra él
causa ninguna, con todo de que al fin le
sentenció á muerte, reconoció en este juez
la potestad legítima emanada de su Padre
celestial á César, y comunicada por este á
Pilatos, y por ella se dexó crucificar y mu-
rió tan sangrienta y afrentosamente.

Resucitado y conversando todavía con
sus discipulos, jamás les enseñó otra doctri-
na, y léjos de que oyeran de sus labios di-
vinos que fuese lícito á ningun vasallo, por
conseguir la libertad, la independencia, ni
por otro motivo substraerse de la obediencia
de su rey, y creerse desobligados de
cumplir el juramento de fidelidad al trono,
declaró siempre con las palabras y las obras,
que toda potestad emana de Dios: que por
Dios reynan los reyes, aúti los mas iniquos:
que los que nacieron vasallos deben respe-
tar á los reyes buenos ó malos como al mis-
mo Dios: que no hay potestad alguna sobre

la tierra que libre ó absuelva á los cristianos del juramento de fidelidad, pues ni Jesucristo la usó jamas, ni la dió á S. Pedro, ni á otro alguno.

Por esto los apóstoles y sus sucesores, y tantos millones de mártires, confesores y vírgenes, aún quando los exércitos de los tiranos estaban llenos de soldados cristianos, y les era muy facil exterminar á tales reyes, jamas, jamas intentaron revelarse contra ellos, ni creyeron les fuese licito hacerse libres é independientes; por el contrario, no tenian los emperadores y reyes vasallos mas sumisos ni mas leales, ni soldados mas fieles y valerosos que los cristianos, como Tertuliano y otros padres de la iglesia lo demostraron.

Ellos sufrieron las cárceles, las cadenas, los calderos de aceyte hirviendo, los hornos encendidos y las parrillas, los garfios y cuchillas, y los mas espantosos tormentos, reconociendo en sus propios tiranos la potestad de Dios, mal empleada por estos iniquos, si, pero que su abuso no la quita el ser potestad de Dios: ninguno de tantos que hoy pueblan el cielo, ni de los que irán á él

en adelante, se creyó ni se creerá desobligado de cumplir el juramento de fidelidad, ni de la obligación de vivir subordinados, no á los reyes que cada uno se quiera elegir, sino á los que haya ocupando los tronos y á los que mandan los pueblos en nombre de los reyes.

Aquellos cristianos ortodoxos estaban nutridos con la leche pura de la doctrina de San Pablo: este grande apóstol de las gentes, á quien aquel Señor que le derribó del caballo, le subió hasta el cielo para ilustrarle: este clarín del evangelio, cuya eminente santidad obligó á un sabio tan grande como S. Juan Crisóstomo, á consagrar á su alabanza tantas y tan eloqüentes como nerviosas homilias, en las cuales examinando una por una y realzando con su sublime ingenio las virtudes de tantos justos del viejo y nuevo testamento desde Abel, manifestó á Pablo superior á todos: aquellos cristianos, digo, siguieron la doctrina de este insigne maestro de la verdad, el qual tan perseguido de las potestades terrenas, no hizo otra cosa que huir, segun el exemplo de su divino Maestro, y ser al fin como este, vic-

tima del furor y de la tiranía de Neron. No solo habia mandado en Roma hacer rogativas por este monstruo, sino que escribió la primera vez á Timoteo, que era grato á los ojos de Dios que los fieles cristianos hiciesen oraciones por todos los reyes, entónces todos idólatras, y casi todos tiranos y perseguidores encarnizados de los católicos; á estos reyes, escribió á Tito, debian los fieles estar sujetos y obedecer sus mandamientos como los del mismo Cristo, en temor, temblor y sinceridad de corazon: á los efesios mandó que sirvieran á sus príncipes, no como á hombres, sino como al mismo Dios, quien ó castigará la desobediencia, ó premiará la obediencia que á ellos deben, como si al mismo Dios la hubieran negado ó prestado. En su carta á los romanos emplea todo el cap. 13 rebatiendo el error de los que, como los hereges, abusan de la libertad concedida por Jesucristo para no someterse á la potestad del soberano; al qual hace este apóstol empuñar la espada del mismo Dios, lo reviste de su autoridad, consagra sus derechos, grava nuestras conciencias, y amenaza con el infierno á los rebeldes.

Sabian tambien todos estos cristianos, que San Pedro, cabeza de los fieles, no les pidió armas en Jerusalem para librarse de las prisiones, sino solamente oraciones; y en la primera carta que les dirigió, no solo rebatió el mismo error que San Pablo sobre los mismos principios, sino que declaró expresamente que la voluntad de Dios es que se obedezca no solamente á los reyes buenos y modestos, sino tambien á los perversos y tiranos, *porque, añade, esta es la gracia de nuestra vocacion, sufrir las injusticias como Jesucristo que nos dexó este exemplo para que sigamos sus pasos.*

Por esto despues de los apóstoles, los Basilio, los Atanasios y los Crisóstomos, dieron por respuesta á las órdenes de los tiranos partir gustosos á los destierros, sin oponer otra defensa, como dice el último, que las armas propias de un obispo que son solamente las oraciones de sus diocesanos: así respetaron la potestad de los tiranos, sin embargo de que pudieron armar contra ellos á sus diocesanos con su pasmosa eloqüencia, mucho mas facilmente que Demóstenes armó con la suya á los atenienses.

ses contra los macedonios.

Por lo mismo, los primeros cristianos juraban por la persona de los reyes como por la cosa mas sagrada, sin dispensarse jamás de cumplir su juramento; por mas que ocho siglos fueron perseguidos á sangre y fuego por principes ya gentiles, ya hereges, ó por sus patronos, jamas, jamas les faltaron á la obediencia, respeto y fidelidad tan intimadas por el dulcísimo Jesus, por sus apóstoles, por los concilios, por los padres de la iglesia; de una vez, por la cristiana religion.

¿Y como la verdadera y celestial filosofia de esta religion habia de permitir que los cristianos encendieran jamás la tea de la sedicion y rebelion, de la discordia y desunion, quando al nacer Jesus en un establo hizo á sus ángeles anunciar al mundo la paz, quando en toda su vida siempre reglada por la caridad, por la lenidad y mansedumbre hizo tanto por conservarla, y quando, como lo referí en la Memoria cristiano política sobre los males de la desunion, la noche de su tierna y amorosa despedida, víspera de su muerte dixo á sus discípulos. = Os de-xo mi paz; mi paz os doy: y para mani-

festarles que no podrian conservar la concordia y union fraternal, elevó á su Padre esta sublime peticion: = ¡ *Padre santo! guarda en tu nombre á los mismos que me diste, para que todos sean uno solo, al modo que tú y yo somos uno solo!* ¿ Como habia de querer que los cristianos rompieran esta union, y desterraran esta paz, si en esa noche les repitió muchas veces que todos fuesen uno: que formasen un solo rebaño y un solo cuerpo, del qual él era la cabeza ?

Pensad ahora, engañados insurgentes, si los apóstoles de la filosofia infernal de los franceses podrán desataros el vínculo de tan sagrado juramento, en favor de un rey tan legítimo y tan católico como Fernando VII.

Pero por mas que deseando no cansaros con la difusion, sujeto el torrente que la fecundidad del asunto agolpa sobre mi tosca pluma, no he de impedir que fluya por ella la reflexion que me hace ver que os preciais tanto de ser españoles, que es rarísimo el casta que llevando á su hijo al bautismo diga que es mulato, lobo &c : todos quieren que en la partida se les ponga españoles, y lo mismo se ha notado al formar

los recientes padrones para el arreglo de la policía de esta populosa capital: lo mismo al pedir pasaportes, aunque se meta por los ojos que el que lo pide nació en lo mas abrasado del Asia ; sabed pues que los españoles eran gentiles todavía, y ya en Sagunto, como lo refiere San Agustin cap. 6. lib. 2. pág. 662. tom. 7. Edit. Bened., por no quebrantar el juramento de su fidelidad á los romanos, ántes que entregarse á los cartagineses, eligieron entregarse todos sin reserva al cuchillo y á las llamas, despues de haber sufrido una hambre que les hizo comer cadáveres humanos,

Si esto hicieron los españoles europeos gentiles por no quebrantar el juramento hecho por los ídolos y falsas divinidades : ¿ como los españoles americanos católicos se creerán desobligados de cumplir un juramento hecho por el Dios único verdadero ? ¿ cómo ántes que faltar á su juramento de fidelidad, no sufrirán persecuciones y tormentos hasta perder la vida, si fuera necesario, como los primeros cristianos, de quienes en el mismo capítulo dice este Santo Padre, que teniendo exercitos de grandes pueblos,

jamás los emplearon contra sus impíos perseguidores, porque jamás la religion católica dexó de reconocer en ellos la potestad de Dios, ni permitió quebrantar el juramento de fidelidad? Así es que, prosigue el insigne Agustín, se dexaban atar, encarcelar, herir, atormentar, quemar, despedazar y degollar, y se multiplicaban; pero no les era lícito faltar á la obediencia, ni substraerse de la fidelidad debida á los tiranos: no les era lícito pelear contra ellos por defender la propia vida por seguir el exemplo del Salvador.

Sola una excepcion hay, no que nos obligue á sublevarnos, sino á morir si fuere necesario ántes que obedecer al rey ni á otro alguno, y es: si nos mandare hacer un solo pecado mortal: en tal caso es primero la obediencia debida al mandamiento de Dios, que la que debemos al mandamiento del que reyna por Dios: esta es la excepcion única que pobló de mártires el cielo, porque ellos siempre obedecieron quanto les mandaron los tiranos, menos lo que les mandaban contra la ley divina.

¿Y será creíble que esta religion inmutable en sus principios y en sus dogmas, que

ha visto á Dios dueño de todos los cetros de la tierra poner el de las Américas en las manos de los católicos monarcas españoles ; esta religion sublime é infalible, que oyó, autorizó, recibió y consagró el juramento que hicimos reconociendo á Fernando por príncipe de Asturias y legítimo sucesor del trono de Carlos IV, y como quien algun dia seria nuestro rey : esta divina religion que moviendo como un fuego electrico todos los corazones los llevó en sus manos para jurar á Fernando con tan desusado júbilo y tan decidida voluntad, que no es facil hallar en la historia antigua ni en la moderna exemplar de una conmocion tan general, tan plácida, tan uniforme, tan libre, tan extraordinaria en favor de algun otro monarca : ¿ sera creible que esta religion tenga por un mal haber jurado fidelidad y vasallage á su amado cautivo Fernando VII ? Es increíble y es absolutamente indubitable, que jurasteis y juramos lo que la religion mandaba, y que no hay potestad alguna sobre la tierra que pueda desatarnos del vínculo con que aquel juramento nos ató al cetro de Fernando.

Lo manda la justicia, si; porque quando pudiera prescindirse, que no se puede ni se debe, del título incontestable, nacido y fundado en el supereminente dominio de Dios, que como árbitro absoluto de todos los cetros, dió el de las Américas á los reyes de España D. Fernando y Doña Isabel; nadie puede dudar que de estos pasó á Carlos I, de este á Felipe II, y seguidamente á sus sucesores hasta Carlos VI, y de este á Fernando VII: es decir, que España ha tenido el cetro de las Américas en quieta, continua y pacífica posesion durante la carrera de tres siglos, á vista, ciencia y paciencia de quantos americanos ha habido en tan largo periodo, y de todos los potentados del universo; lo qual hace un título de prescripcion tan robusto, que aunque su principio hubiera sido la mas iniqua usurpacion, se habria subsanado abundantemente: ¿quanto mas robusto es este derecho si se fixa su origen como la religion dicta, en aquel dominio radical de Dios, y en la experiencia de lo mucho que ha progresado el catolicismo en las Américas: es la justicia por estos y otros titulos que no quiero mentar, quien

nos hizo jurar fidelidad á Fernando VII; y quien jura lo que manda la justicia debe cumplirlo.

Lo mandó el honor, sí, porque él nos obliga estrechamente á cumplir lo que prometemos, aunque solo prometamos una cosa, la qual por ningún título teníamos obligación de hacer: ¿quan indecoroso, quan vil y vergonzoso seria faltar, no á una palabra que qualquier hombre de bien cumpliria á toda costa, mas á un juramento prescrito por la religion y por la justicia, y hecho á la faz del universo, el qual nos ha colmado de honra y alabanza, mirando atónito y con envidia nuestra lealtad y fidelidad incorruptibles?

Cierto es que no tenemos facultad ninguna para esclavizar nuestra patria, ni disponer de ella como árbitros ó dueños; pero por lo mismo no podemos quitar su imperio á quien lo dió el Altísimo: por lo mismo no es esclavizarla mantenerla fiel al virtuoso Fernando, y este, quando el Señor se digne romper su cautiverio y volverlo á su trono, léjos de pretender esclavizarnos, cumplirá religiosamente las leyes fundamentales que

afianzan nuestra verdadera libertad natural y civil, y que han sancionado las Córtes generales por la sabiduría de nuestros hermanos europeos y de nuestros hermanos y diputados americanos.

Siendo pues católicos, seducidos y engañados insurgentes, y no queriendo dexar de serlo, debéis conocer por lo dicho y por los documentos de Napoleon y de la junta de Zitáquaro, que os han engañado y aun reservan engañaros mas: ¿qué resta, pues, para que á fuer de cristianos católicos y racionales, cedais á la verdad de las palabras de Dios que os ponen á los ojos la religion y la experiencia? Pero quizá resta otro engaño: escuchadlo.

DESENGAÑO 3.º

Tomado del arrepentimiento de Hidalgo Costilla á la hora de la muerte, parecida á la de Antioco con quien él mismo se comparó.

EL éxito de la muerte correspondiente á la vida de Mr. Woltayre, ha sido un librito luminoso que aumentando pruebas á la verdad incontrastable que nos anuncia, que qual es la vida es la muerte, debió aterrar á los espíritus fuertes del siglo antecedente. Los católicos novo-hispanos y los de todo el orbe debemos contar con el piélago inagotable de la misericordia de Dios en favor de la muerte de Hidalgo Costilla, y todos le ensalzaremos si le ha salvado: esto es lo que hemos debido desear y deseamos para este corifeo de la insurreccion y para los demas, si no queremos apartarnos del espíritu de la caridad evangélica. Con todo, podemos temer que se haya condenado por mas que no haya ojos ni lágrimas suficientes en el universo para llorar su desventura,

ni corazones para sentirla: ignoramos qual haya sido la sentencia que Hidalgo Costilla oyó ya de la boca de Jesucristo, y S. Agustin, no pudiendo dudar que él era un vaso lleno de las misericordias del Señor, en cuyo amor ardía como una hoguera inextinguible, se estremecía y temblaba reflexionando que mientras vivimos en el valle de lágrimas estamos envueltos en tinieblas, y en una espantosa incertidumbre de todas las cosas futuras: *voluntámur in tenebris, omnia in futurum reservantur incerta.*

No sabemos si Hidalgo Costilla está en el cielo ó en el infierno; pero sabemos que puso en práctica en este reyno las lecciones que Woltayre dictó en sus escritos para destruir la religion católica, desterrar el órden y perder el mundo: sabemos que él mismo en su proclama ó manifiesto escrito delante de su muerte se comparó al infeliz Antioco. ¡Ah! su conciencia criminal que le devoraba y atormentaba, ¿como habia de consentirle olvidar los terribles modelos de los Antiocos que tanto habia imitado? El afirmó que con tanta claridad como Antioco, veia los males que habia hecho al

pueblo de Dios, veia los males que habia ocasionado á la América, porcion escogida y privilegiada de aquel pueblo: que el sueño se habia retirado de sus ojos, y su arrepentimiento le habia postrado en una cama: *» aquí veo, dixo, el aparato de mi sacrificio, (de mi justo castigo quiso decir,) exhalo cada momento una porcion de mi alma, y me siento morir de dolor de mis excesos mil veces, ántes que poder morir una sola vez: distante no mas que un paso del tribunal divino, no puedo menos que confesar con los necios de la sabiduría: luego erramos y hemos andado por caminos difíciles que nada nos han aprovechado: veo al Juez supremo que ha escrito contra mi causas que me llenan de amargura, y que quiere consumirme aun por solo los pecados de mi juventud: ¿qual será pues mi sorpresa, quando veo los innumerables que he cometido como cabeza de la insurreccion? «*

¡O palabras dignas de ser grabadas en cada uno de los corazones de los insurgentes! Cabe, sí, no debemos dudarlo; cabe mucho mas en el océano inagotable de las misericordias del Señor, con tal que al des-

engaño se una un verdadero arrepentimiento: si lo consiguió Hidalgo despues de tantos, tan grandes, tan lastimosos males executados por él y por su causa, ¿quien no bendecirá la infinita incomprehensible misericordia del Dios de bondad por tantos títulos amabilísimo? ¿quien por cargado que se vea de crímenes desconfiará de esta misericordia inefable, del que queriendo salvar á todos los pecadores, á ninguno que le invoca con sinceridad desprecia? ¿quien conocerá todo el estupendo incalculable mal que este corifeo de la insurreccion procuraba á sus paisanos, quitándoles los auxilios y socorros de la divina religion católica, y armandoles contra ella, contra sus leyes inmutables, y contra todos los que la profesamos? ¿qué seria del mismo devorado de su conciencia delinquente, que le presentaba la tierra de la paz y union, de la abundancia y del catolicismo, bañada de torrentes de sangre inocente, mezclada con mucha porcion mas de la criminal, una y otra derramadas por el que dió el primer impulso á los asesinos, esterillada, y privada en tantas partes de la presencia real de Jesucristo en

los altares, de los cánticos de la Sion militante, de sus sacramentos y sus gracias? ¿y qué sería ver sustituidos el odio y la inhumanidad de los caribes á la confianza recíproca y al amor de la caridad, por los excesos de los ardores de Venus, los robos, los sacrilegios, la hambre, la viudez, la horfandad y todas las miserias que la cólera del cielo insultada y provocada por el mismo Hidaigo y por sus secuaces, sigue aún derramando sobre esta tierra? ¿donde pues hallaría consuelo sino en el seno maternal y misericordioso de esta religion sacrosanta, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva; y que hasta el último momento de la vida le aguarda, y lo socorre quando ya no hay sobre la tierra cosa que pueda consolarle?

¡Ah! crueles seducidos! ¿porque os empeñais todavía en desterrar de la Nueva España esta preciosa y beneficentísima religion, que ultrajada y perseguida de vosotros mismos, os tiende los brazos para recibirlos en su regazo, perdonaros y conducirlos sobre sus hombros hasta la gloria bienaventurada y eterna? ¿porqué os obstinais en perderos

y abreviar vuestras vidas para ir al punto en que espireis á ver lleno de ira el semblante de Jesucristo, Juez entónces inexorable que os arrojará para siempre á que seais asquas inextinguibles del infierno? ¡con quanta rabia maldecireis en aquella mansion eterna del pecado á vuestros seductores, y la estupenda necedad de no haber tomado el consejo que os dió Hidalgo Costilla quando iba á morir, y conocia que no podia escapar de ser juzgado en el tribunal de que ninguno de vosotros por feliz que sea en esta vida podrá escapar ni huir! ¡como ardeis en aquellas llamas, y con qué furor os revolcareis en aquel horno todo asqua, siempre atizado y encendido por la justicia del Dios á quien despreciais ahora en su misma presencia! ¡ay de vosotros! ¡ay! ¡ay millones de veces, si sordos á los gritos que os dió moribundo Hidalgo Costilla esperais á la hora terrible de la muerte para arrepentiros; de la muerte que ya está sobre vuestros hombros para daros el golpe quando menos la veais! ¡ay de vosotros que perecereis sin remedio y por toda la eternidad, como han perecido tantos millares de vuestros com-

pañeros! ¡ quantos de ellos os gritan desde la hoguera del abismo eterno para que su condenacion os sirva de escarmiento, y entendais que quien peca en confianza de la infinita misericordia del Señor, desprecia esa misma misericordia, abusa locamente de ella, se hace indigno de ella, yerra el camino de la verdad como lo erraron todos los necios de quienes habla el sagrado libro de la Sabiduría!

Es muy posible si, ¡ con quanto placer lo repito! que Hidalgo Costilla consiguiera el perdon de sus pecados y delitos, por la misericordia del Dios mismo á quien tanto tan públicamente ultrajó: una mínima parte de una gota de la sangre que derramó Jesus, de aquella sangre preciosísima en que á la voz de Hidalgo sacerdote se convirtió tantas veces el vino y el agua en los altares, y la qual ofreció con sus manos por los pecados de todos los hombres, es sobreabundante para borrar quantos cometió y siguen cometiendo sus seducidos. Puede haberse asemejado a los Antiocos en todo, menos en la reprobacion; puede ser bienaventurado, y entónces ¡ oh alteza de las misericordias

del Señor! ; con qué afectos tan inflamados, con qué voces tan ardientes y reconocidas, con qué agradecimiento sin límites ensalzará su alma esa misericordia y religion, de cuyos consuelos habia querido privarse y privar á todos los habitantes de estos dominios! ; qué lengua podrá entónces dar idea de la ventura feliz de su alma, de la bondad del Dios de los cristianos y de la sublime caridad de la religion!

Es posible, sí, y debemos pedir á Dios que si aquella alma se está purificando en el fuego del purgatorio, le abrevie el momento en que vuela á unirse para siempre con su Hacedor, su Padre, su Tolerador, su Redentor y Salvador amabilísimo: esta compasion nos pide aquel sacerdote infortunado, y á ella nos obliga la caridad de nuestra religion santísima.

Pero ; podemos creer sin duda, podemos afirmar absolutamente que el arrepentimiento de Hidalgo Costilla fué tal que le atraxera la gracia victoriosa y triunfante? ; Ojalá, ojalá y no pudieramos titubear por la falta de esta certidumbre! ; ó abismo insondable de los juicios del Altísimo! ; ó ver-

dad divina depositada en los libros santos! ¡ó verdad espantosa y terrible que nos das motivo para temer que comparándose el primer corifeo de la insurreccion con los impíos Antiocos, fuese la comparacion exácta en todas sus partes! Reflexionad insurgentes, sobre tan horrorosa incertidumbre: temblad de la ira de un Dios vengador de sus ultrages, zeloso de su honor, al cotejar lo que de los Antiocos refieren los libros sagrados de los Macabeos, con lo que de Hidalgo Costilla sabe toda la América, y con lo que él mismo dixo á todo el mundo al despedirse de él.

»El primer Antioco persiguió atrocemente al pueblo de Dios:“ otro tanto hizo Hidalgo al que ahora es el pueblo de Dios: este no menos que aquel persiguió de muerte á los israelitas, ha perseguido á los cristianos: como aquel á aquellos este os enseñó á robar y matar con la mayor fiereza, ¿mas que digo fiereza? El os hizo romper los frenos de la religion católica, y de la subordinacion á las leyes y potestades que exercen el poder de Dios sobre la tierra: cada uno de vosotros es un testigo intacha-

ble, de que el hombre que rompió estos fre-
nos por complacer á sus pasiones es mas
cruel con sus semejantes que los tigres y las
víboras con los suyos.

¿Qué crueldades no hizo Antioco en
los inocentes judios por las manos de sus
soldados y verdugos? ¿qué robos, qué sa-
crilegios, que profanaciones de templos dexó
de hacer? Y por ventura, ¿no ha hecho Hi-
dalgo Costilla otro tanto en los inocentes
cristianos europeos y criollos españoles, cas-
tas é indios, y en varios templos por vuestras
manos; por esas manos reteñidas de sangre
inocente que apegada á ellas pide venganza
al cielo, como la de Abel contra Cain?

»Antioco á manera de una raiz corrom-
pida y envenenada, dió de sí frutos mortí-
feros, vomitó blasfemias contra Dios, violó
y profanó su templo:“ blasfemar contra
Dios es haberos persuadido Hidalgo que era
servicio de Dios y de su Madre purísima,
despedazar á vuestros próximos, á vuestros
bienhechores, y aun á vuestros enemigos y
ofensores, pues la ley divina es que nadie
ofenda al inocente; que el castigo de los de-
linquentes se dexé á cargo del rey y de sus

ministros; que amemos á nuestros semejantes como á nosotros mismos, sin excluir de este amor al que nos aborrezca y colme de males. Vosotros sabeis ó habeis visto que Hidalgo produjo frutos de muerte á tantos miserables que han perdido la vida temporal y la eterna por seguir sus banderas: sois testigos del descaro con que en los templos se hizo de algun modo adorar de vosotros, haciendos creer que le iluminaba la luz del cielo. Le visteis profanar el templo mas puro que habitó la Trinidad Santísima, la siempre Virgen Maria, haciendo su imagen portentosa de Guadalupe servir en las banderas de escudo de la iniquidad, y de contraseña en la blasfema invocacion de su nombre para executar los homicidios, los robos y todos los crímenes que gravitan sobre vosotros: y si todo esto es tan conforme á la política peculiar de Napoleon, aumentó su crimen y el vuestro la diferencia de que los asirios eran los perseguidores de los israelitas: pero aquí sois los cristianos perseguidores de los cristianos, los hermanos de una familia y una nacion contra sus hermanos, los padres á los hijos, los hijos á los

padres, los esposos á sus esposas.

Vosotros como los malos hijos de Israel aconsejasteis á muchos, y os presentasteis con ellos á Hidalgo, y haceis lo mismo con sus sectarios: él y ellos os dieron libertad de vivir como idólatras y gentiles, apartandoos de las prácticas del catolicismo, y vendiendoos á los caudillos para hacer el mal.

„Antioco entró en designio de reynar en Egipto, entró con multitud de gente, fueron heridos y muertos muchos, tomó ciudades y las dió al saqueo;“ como Hidalgo intentó reynar en América, como entró en algunas ciudades y pueblos dándolas al saqueo, y fueron heridos y muertos muchos, como en todo sucede lo mismo con los actuales caudillos.

„Antioco entró con soberbia en el santuario de Jerusalem, tomó el oro del altar y los vasos de plata y oro, y los tesoros escondidos.“ ¡Templos de Valladolid, de Guanaxuato y de otros lugares! decid como Hidalgo hizo por sí ó por sus satélites otro tanto, despojándoos de las alhajas y tesoros que la piedad consagró al culto del Señor

del universo, y de los caudales destinados al sustento de sus ministros, á la dotacion de las huérfanas, al socorro de las viudas y de los pobres, y al decoro de las funciones sagradas: él hizo que otros como él os empujaron con su exemplo y con sus persuasiones hasta lo mas hondo del abismo, abusando de la estupenda ignorancia de la doctrina del evangelio y de vuestra credulidad;

Los emisarios de Antioco, robaron sus mugeres é hijas á los israelitas, les llevaron sus ganados, les saquearon sus casas, les destruyeron sus sembrados: ¿qual de estas cosas no habeis hecho y causado que hicieran otros con los cristianos?

Aquellos juntando una raza impía, se hicieron fuertes en una ciudad metiendo en ella las armas y vituallas y los despojos de Jerusalem: ¿qué hizo Hidalgo en Guadalupe, despues que huyó de Guanaxuato y de Valladolid? ¿y qué han hecho sus sucesores en Zitáquaro, Quautla y otras partes?

Antioco envió órdenes, como no se duda ya que Napoleon las envió á Hidalgo y este las comunicó á sus conmillitones, para que cada uno abandonase su propia ley, y

todo el pueblo fuese uno; y muchos de Israel sacrificaron á los ídolos y profanaron el sabado: acordaos, insurgentes, de la instruccion de Napoleon; acordaos de la carta de Zitáquaro, y cotejad con lo que os permitió Hidalgo y lo que se os permite, aunque todavía no se os intime la orden para que abandonéis el catolicismo. Antioco, sigue el sagrado texto, mandó que se contaminasen con toda suerte de abominaciones, de modo que olvidasen la ley y trastornasen todos los mandamientos de Dios: cotejad igualmente y no olvidéis el trastorno del juramento.

Qualquiera que lea estos libros santos verá al insigne capitán general Venégas como á otro Judas Macabeo dirigiendo y defendiendo el pueblo de Dios, destrozando las huestes de Hidalgo y sus secuaces, otro Simon en el insigne Calleja, y otros Macabeos en los demas comandantes de los exercitos del rey; y cotejando aquella historia con la revolucion de Nueva España, verá una identidad casi absoluta de hecho por hecho, triunfo por triunfo &c.; pero debo abreviar fixando la vista en los versículos 8

hasta 13 del cap. 6 que hablan del segundo Antioco, el qual en lo demas fué idéntico al primero, y al qual particularmente se comparó Hidalgo: no haré más que copiar literalmente la traduccion del P. Scio.

” 8. Y quando el rey oyó estas noticias (las de las derrotas de su enviado Lysias, al qual, á Nicanor y otros de aquellos imitaron Allende, Ximenez, Morelos y otros executores de los designios de Hidalgo) quedó lleno de espanto y de turbacion: y se postró en cama y enfermó de melancolía, porque no le habia sucedido como pensaba.” ¿Qué os dixo Hidalgo de su desfallecimiento y enfermedad?

” 9. Y estuvo allí por muchos dias, porque se renovó en él una grande melancolía, y consintió en que se moria.”

” 10. Y llamó á todos sus amigos y les dixo: se ha retirado el sueño de mis ojos, y me veo desfallecido, y mi corazon abatido de cuidados.”

” 11. Y he dicho en mi corazon ¡á quanta tribulacion me veo reducido, y en que hondas de melancolía me hallo ahora yo, que era feliz y querido en mi dignidad!

» 12. Mas ahora se me representan los males que he hecho en Jerusalem, de donde me traxe todos los despojos de oro y plata que habia en ella, y envié á exterminar sin causa á los de Judea.

» 13. Y conozco que por eso me han venido todos estos males: y ved que muero de profunda melancolía en tierra extraña.

Volved, seducidos, á leer las palabras de vuestro primer eaudillo que os he trasladado, y juntad á ellas las que siguió diciendo: » ¡Ah América querida patria mia! ¡ah americanos mis compatriotas, europeos mis progenitores, y sobre todo, insurgentes mis secuaces! compadeceos, compadeceos de mí. Yo veo la destruccion de este suelo, que he ocasionado, la ruina de los caudales que se han perdido, la infinidad de viudas y huérfanos que he dexado, la sangre que con tanta profusion y temeridad se ha vertido, y lo que no puedo decir sin desfallecer, la multitud de almas que por seguirme estarán en los abismos. Yo veo que si vosotros, engañados insurgentes, quereis seguir en las perversas máximas de la insurreccion, mis reatos se aumentarán, y los daños, no solo para

la América, sino para vosotros no tendrán fin.“

Poco adelante dixo: „ El horror con que se me presenta la sangre que por mí se ha derramado, y la devastacion de este florido reyno, no puedo negar son aquellos auxilios con que Dios ponía á la vista de Israel, lo malo y amargo que es haberle dexado,“

Cotejad y decid vosotros mismos si pueden ser mas parecidas las palabras y obras del nuevo Antioco ex-cura de Dolores, á las del segundo Antioco antiguo rey de Siria. ; Qué crueles, que terribles remordimientos de la conciencia criminal se encaraman , se encarnizan sobre el corazon delinqüente y lo devoran! Un infierno que comienza en esta vida y que no ha de acabar en la eterna, se ve casi en tales hombres, que están viendo dentro de sus mismos corazones, despavoridos y aterrados por la cercanía de la muerte, levantado ya el tribunal terrible del Juez que va á juzgarles.

Et pavidó cernit inclussum corde tribunal.
Pudo ser fructuoso el arrepentimiento de Hidalgo, sí ; mas leo el cap. 9 lib. 2 de los

Macabeos, y mi pluma retiembla de pavor y quiere huir de mis dedos; al ver un modelo tan cabal de aquel á la puerta de la eternidad en Antioco moribundo.

Este volvia ignominiosamente de la Persia fugitivo y afrentado como todo su ejército, por los ciudadanos de Persepolis, cuyo templo intentó despojar y oprimir la ciudad: Hidalgo que intentó despojar á México y oprimirlo, huyó de las Cruces afrentosamente y de Aculco: lo mismo de Guanaxuato y Valladolid, y al salir de Guadalupe dixo: voy á almorzar en Calderon, á comer en Querétaro y á cenar en México: despues de una horrorosa mortandad de sus engañados, sin haber conseguido sus designios, huyó con algunos de los pocos que le quedaron vivos cubierto de ignomia y confusion.

“ V. 4. Antioco montado en cólera, creia que podria vengar en los judios el ultrage que le habian hecho los que le obligaron á tomar la fuga; y por esto mandó que se apresurase su carroza, caminando sin pararse, porque le impelia el juicio del cielo, por haber dicho con orgullo que iria á Je-

rusalen, y que la convertiría en un sepulcro de cadáveres hacinados de judíos."

Hidalgo furioso de cólera creyó que podía vengar las derrotas, las muertes, las fugas de sus tropas, y sus propias ignominiosas fugas; y por esto mandó que su coche y los de sus mayores confidentes corrieran sin parar: sin duda *le impelia el juicio del cielo*, porque estaba ya decretado el castigo del orgullo con que apetecía hacinar en Querétaro, México y en toda la Jerusalen militante de esta América, montones de cadáveres de católicos.

"Ψ. 5. Mas el Señor Dios de Israel que vé todas las cosas, le hirió con una llaga interior é incurable."

Tiemblo de pensar que esta llaga pudo ser la de aquellos remordimientos de la conciencia: tiemblo de leer que el sagrado texto la llama incurable.

"Ψ. 7. Cayó de la carroza y con la grave contusion se quebrantaron los miembros de su cuerpo."

El mismo Señor Dios hirió á Hidalgo Costilla con la llaga interior de los remordimientos, y plegue á la divina misericordia

que no haya sido incurablemente. El Señor le arrojó del carro de su soberbia y le puso en las manos del católico D. Ignacio Elizondo con sus compañeros, haciendoles á todos prisioneros quando menos lo esperaban.

„ V. 8. Y aquel que lleno de soberbia alzándose sobre la esfera de hombre, por su soberbia se lisongeaba poder mandar á las ondas de la mar, y poner en balanza las alturas de los montes, humillado ahora hasta la tierra, era llevado en silla de manos, dando en sí mismo un manifiesto testimonio del poder de Dios.“

El ex-cura no era mucho menos presumido y soberbio que Antioco; su humillacion fué idéntica, conducido en coche hasta Coahuila, *dando en sí mismo un manifiesto testimonio del poder de Dios.*

„ V. 9. En tanto grado que el cuerpo del impío hervia de gusanos, y aun viviendo se le desprendian las carnes en medio de los dolores.“

Hidalgo estaba cubierto de lepra en tanto grado, que una sola noche que durmió en un curato cerca de Ixtlahuaca, quan-

do huyó del Monte de las Cruces, dexó las sábanas horrible y asquerosamente manchadas de podredumbre; y es bien sabido que en tales granos nadan centenares de gusanillos invisibles, que se ven claros con el microscopio: si estos gusanos no crecieron, y las carnes no se desprendieron, padeció dolores terribles en la prision que atribuyó á la gota, y acaso fué porque no sobrevivió tanto tiempo como Antioco: así que la identidad con este nada pierde, siendo tal que parece que igualmente se lee la historia de Hidalgo en el libro sagrado que la de aquel Antioco.

” *Ψ. 11.* Y así derribado con esto de su grande soberbia, comenzó á entrar en conocimiento de sí mismo, avisado del azote de Dios.... *Ψ. 12.* Y como ni él mismo pudiese ya soportar su hedor dixo así: justo es someterse á Dios, y que un mortal no pretenda apostárselas con Dios.”

¿ Quien negará que lo mismo se vió en Hidalgo derribado de su grande soberbia? Mas ¿ no imploraba como Antioco las misericordias de Dios? ¿ no reconocia su poder? Sí, si, pero ¡ó Dios terribilísimo y justo en

vuestros juicios ! Ahora sigue en el t exto sagrado lo mas espantoso y tremendo.

» *Ψ. 13.* Y rogaba este malvado al Señor *de quien no habia de alcanzar misericordia.* *Ψ. 14.* Y   la ciudad   donde iba apresurado para asolarla y convertirla en sepulcro de cadáveres amontonados, desea ahora hacerla libre. *Ψ. 15.* Y   los judios que habia dicho que ni aun los tendria por dignos de sepultura, sino que los arrojaria   las aves y fieras para que los despedazasen, y que los exterminaria con sus hijos, promete ahora hacerlos iguales   los de Atenas. *Ψ. 16.* Y el templo santo que ántes habia despojado, que lo adornaria de preciosos dones, y multiplicaria los vasos sagrados, y que pagaria de sus rentas los gastos pertenecientes á los sacrificios. *Ψ. 17.* Y demas de esto él se haria judio y que andaria por todos los lugares de la tierra, y que predicaria el poder de Dios. *Ψ. 18.* Mas como no cesasen los dolores (porque estaba sobre él la justa venganza de Dios) perdida toda esperanza, escribió á los judios en forma de súplica una carta. *Ψ. 28* En fin este homicida y blasfemo, malamente herido, y se-

gun él habia tratado á otros, léjos de su patria, acabó su vida en los montes con una muerte infeliz.“

¿ Quien no te temerá ; ó gran Dios! rey de las naciones? ¿ Quien de los sequaces de Hidalgo Costilla habrá perdido tanto el temor de Dios, que leyendo en esta historia de la muerte de Antioco, la de la muerte de Hidalgo Costilla, no vea sobre él la justa venganza de Dios? ; Pobres seducidos por la ignorancia, el error y el engaño! Abrid los ojos para decidiros á seguir el consejo último de vuestro primer seductor, que al morir os dirigió á vosotros estas palabras: *» dexad las armas; echaos á los pies del trono: no temais ni las prisiones, ni la muerte: temed sí, al que tiene poder despues que quita la vida al cuerpo, de arrojear la alma á los infiernos.“*

¿ No palpita el miedo de la venganza divina en vuestros corazones? ¿ no sentis en ellos la ternura? ¿ podeis mantener secos vuestros ojos? Pues ¡ ay de vuestras almas infelices! tal insensibilidad es de temer sea la prueba de vuestra eterna reprobacion..... ¡ eh! por compasion de vuestras almas, vol-

ved á leer con reflexion y cotejad los hechos de la vida de Hidalgo y su muerte con los de Antioco, y ved que todavía os hallais en circunstancias que podeis alcanzar indubitablemente para la vida temporal el indulto de un gobierno paternal y benéfico, y para la eterna la misericordia de un Dios, que acaso solo espera vuestra decision en este momento para entregaros al fuego ó al filo de la espada de su justicia, ó para celebrar en su gloria un festin grande porque os lanzeis en sus brazos, siempre abiertos para recibir á los arrepentidos. Temed, temed, que acaso vuestro xefe *rogaba al Señor de quien no habia de alcanzar misericordia.*

¡O rayo formidable de la justicia del Eterno! ¡ó trueno espantoso! vuelve á resonar en los oidos de los miserables seducidos rebeldes. ¡O palabras tremendas fulminadas por Dios! Hidalgo lloró sí, pero ¿quando?... quando como Antioco vió frustrados sus proyectos por el poder de Dios: Hidalgo se sintió morir á la vista de sus iniquidades, y por los remordimientos de su conciencia: sí, pero lo mismo pasó á Antioco, y uno y otro veían inevitable y muy cercana su muerte.

Hidalgo bañaba con sus lágrimas la prision de que no le era dado escapar, como Antiocho bañaba con su llanto la cama y las llagas de que no le era dado separarse. Hidalgo os escribió una carta (tal debeis estimar su manifiesto) y si tuviera las riquezas de Antiocho á su arbitrio, habria prometido, como este, reparar todos los daños y males que hizo y causó: escribió tambien como su modelo á los que aborreció, á los españoles á quienes no tuvo por dignos de sepultura, y á los hijos de los españoles: de hecho hizo despedazar á muchos á sangre fria, estremeciendo los bosques y los poblados su cruelísima inhumanidad; y no solo queria muy pocos dias ántes de su muerte, sino que de hecho los arrojó á las aves y á las fieras para que devorasen sus cadáveres: Hidalgo murió como Antiocho léjos de su patria, este en los montes, y aquel cercado de los montes de Coahuila en un cahahalso. De Antiocho sabemos ciertamente que fué condenado: de Hidalgo sabemos que se le aprontaron los socorros de la religion adorable, sin escasearle alguno de los que están al alcance de los mortales; pero no sabemos si

en el juicio de Dios fué absuelto, y hay mucho fundamento para temer que fuera condenado. ; Terrible incertidumbre !

Sabemos que para alcanzar misericordia debia reparar en quanto le fuera posible los males que hizo, y los que siguen aún por su causa; ignoramos fuera de aquel papel que hemos copiado, que haya hecho esta satisfaccion tan necesaria; al paso que vemos en el evangelio de San Mateo cap. 18 á Jesucristo explicar esta necesaria satisfaccion con la parábola del rey que toma cuentas á sus criados; y que al uno que no tuvo piedad de su deudor, aunque le rogó y pidió tiempo y ofreció pagar quanto le debia, el Señor ayrado lo entregó á los tormentos para que pagara en ellos toda su deuda.

¡Quan difícil era para Hidalgo reparar los males que hizo y causó! Porque ¿como volveria á sus dueños los caudales disipados por él y por vosotros? ¿como las vidas á quienes las quitó su crueldad y la vuestra? ¿como repararia la falta de tantos brazos que la misma crueldad ha arrancado al comercio, agricultura y artes? ¿como resarciria el

pudor de tantas despojadas de él violentamente por vuestra luxuria? ¿como limpiaria la mancha que su infidencia y la vuestra echaron sobre el cristal inmaculado de la religion y fidelidad incontaminadas casi tres siglos en este reyno, y que le hacian levantar su frente gloriosa sobre todas las otras naciones? ¿como en fin restituiria la paz dulce y estimable sobre todos los tesoros, la confianza recíproca de unos habitantes con otros; la seguridad pública que hacian que no solamente dentro de las poblaciones, sino en los caminos de trescientas y quinientas leguas qualquier anduviera de dia y noche sin peligro aunque fuera solo y llevara un caudal consigo?

¡Ah! con quanta razon deseaba el causante de tantos daños fuentes inagotables de lágrimas para llorarlos, como el profeta Jeremias las deseaba para llorar los males que él no causó á Jerusalén! Quando no fueran tan grandes, tantos y tan irreparables los que Hidalgo derramó sobre la Nueva España; quando no los aumentara la negra ingratitud á la antigua, en la ocasion misma que reunida en Córtes generales tra-

bajaba sin descanso para establecer nuestra permanente felicidad; quando no los hiciera mas enormes la dificultad que han puesto para socorrer á nuestra madre patria en los momentos que podian ser los mas interesantes para destrozár al enemigo y recobrar toda la península: ¿no seria suficiente motivo para llorar, no ya fuentes sino mares, el habernos quitado esta paz, esta confianza reciproca, esta seguridad pública, y haber substituido en su lugar ¿qué? Oid algo de ello.

Por el y por vosotros es, que si algunos de los europeos, ven á un criollo comulgar, servir á los enfermos, desnudarse para vestir á un pobre, de una vez, portarse como cristiano, sospechar que lo hace por hipocresía; y si algunos de los americanos ven á un europeo practicar iguales actos de religion, no los atribuyan á otro resorte. El y vosotros habeis puesto á todos en estado de desconfiar de su propia sombra, y de que algunos se intamen de manera, que ni la religion ni las leyes moderan los ímpetus de odio y de venganza con que les precipitan el resentimiento y la ira.

Ni solamente los rústicos ignoran-

tes ó estúpidos los que así se precipitan, dudan y desconfían: son tambien uno ú otro de los sensatos, porque al cabo todos somos hijos de Adán, tributamos á la miseria de la naturaleza caída, ama cada uno y procura quanto es posible su seguridad individual, es mas comun de lo que parece la manía de juzgar de todos por lo que vemos en uno solo; y en fin, son pocos los que reflexionan rectamente, que así como en la España antigua porque un Godoy, un Morla, un Azanza, un Offarril y otros fueron traydores, no es justo negar la estima y loor eterno á un marques de la Romana, un Castaños, un Venégas, un Blake, un Empecinado y tantos millares de valientes leales; tampoco porque en la España nueva hubo un Hidalgo Costilla, un Alende, un Morelos y otros revolucionario, se debe negar la estima y loor eterno á un Calleja, á un Basoco, á un Aguayo, á un Berrio, á un Yermo, á un Rincon Gallardo, á un Iturvide ni a tantos millares de españoles europeos é indianos, ni á tantos indios y castas, aun de esos siempre desnudos, tan leales como católicos, amantes de la religión, del rey y

de la madre patria, que los unos con sus caudales, los otros con sus personas, otros con sus escritos y con quanto á cada uno ha sido posible, han dado y reiteran las pruebas mas concluyentes de su religiosidad, fidelidad, valor, union y patriotismo.

Añadid engañados, añadid para conocer lo que os conviene y no esperar al arrepentimiento inútil ó incierto de la hora de la muerte; añadid á tantos males causados por Hidalgo y por vosotros, á su imposibilidad de repararlos, y á sus semejanzas con los Antiocos, otras verdades infalibles que hacen sumamente difícil la verdadera conversion á la hora de la muerte.

To me voy, me buscareis y morireis en vuestro pecado. Así dixo el amoroso Redentor Jesus á los judios rebeldes, que amonestados y testigos de los milagros que confirmaron su divinidad, no quisieron creerle; consta en el evangelio de S. Juan cap. 8. v. 21. Hidalgo y vosotros habeis arrojado á Dios de vuestros corazones: se ha ido de ellos, porque no puede habitar con el pecado: ve con todo, y registra sus mas escondidos senos para haceros cargo de vuestros

pensamientos, palabras y obras. Hay sin duda un tiempo en que algunos pecadores buscarán á Dios, mas Dios se tapará los oídos, no se dexará hallar, y clamándole y gimiendo amargamente, morirán en su pecado y serán condenados. Vosotros ademas habeis sido llamados al arrepentimiento por la caridad paterna del insigne virey que nos gobierna, y habeis despreciado el perdon que os ha prometido: habeis sido amonestados por vuestro corifeo Hidalgo que os escribió con lágrimas ese manifiesto: habeis visto milagros con que Dios ha salvado de vuestras conspiraciones á los inocentes, descubriéndolas, y ha dado tantas victorias á los exércitos del rey: la muerte os sigue mas que vuestra sombra, á dó quiera que vais, y no puede tardar en quitaros la vida por medio de una bala, de una herida, ó por la mano de un verdugo, ó por una enfermedad ó fallecimiento repentino. Con todo no estais en el postrer punto de la vida, y podeis conquistar el cielo.

No es imposible, dice S. Agustin, tener un verdadero arrepentimiento á la hora de la muerte; pero si es sumamente difícil, y

la razon es, porque diferir la penitencia hasta la muerte, y morir impenitente, es casi una misma cosa: por esto el dulcísimo Jesus supone, que lo buscarán los pecadores en la última hora; que confesarán sus pecados: que recibirán el sagrado viático: que exhalarán suspiros, y llorarán; muchas lágrimas: que recurrirán á su misericordia, y que todas sus disposiciones en lo exterior serán admirables, de forma que los que las ven crean que han muerto como unos santos, invocando el dulcísimo nombre de Jesus; pero á estos pecadores dice de ordinario, *morireis en vuestro pecado.*

Y si examináis la causa de una tan tremenda sentencia, deberá crecer vuestro espanto; porque los Padres de la Iglesia fixan esta causa: primero en la disposicion de Dios respecto del pecador moribundo; de Dios que ha dicho en el sagrado libro de los proverbios: *os llamé y no quisisteis... entonces me invocareis y no querré oiros*, cap. 10. V. 24 y 28, y allí mismo: *despreciasteis todo consejo mio, fuisteis omisos á mis reconvenciones; Yo tambien á la hora de la muerte me reiré y os baré mofa.*

El otro extremo en que los Padres fixan la causa de esta sumã dificultad, es en la disposicion del moribundo respecto de Dios. Si de parte de su magestad ya tiene dicho que no le oirá entónçes, de parte del pecador ¿qué podeis esperar? O habeis de hallaros como Hidalgo presos, y con uno, tres ó quatro mesés para pensar en salvar el alma; ó habeis de morir de un balazo, una herida ú otro golpe; ó habeis de ir donde nadie os pueda conocer, porque quien os conozca os entregará á la justicia de la tierra: como quiera que sea os exponéis infaliblemente á perder la vida temporal y la eterna: porque siempre dexais la enmienda para la cercanía de la muerte; para el tiempo del qual os amenaza Dios que le buscareis y no le hallareis, que clamareis y no os oirá, y que morireis en pecado.

Me direis que tambien ha dicho Dios por Ezequiel cap. 33. v. 12. » que en qualquier dia que el pecador se convierta y se arrepienta verdaderamente de sus culpas, le serán infaliblemente perdonadas:“ mas sea porque este arrepentimiento es en sumo grado difícil á la hora de la muerte; sea

por un justo juicio de Dios que niegue sus auxilios eficaces al pecador obstinado hasta la muerte en castigo de su mala vida, y del desprecio de sus amenazas y llamamientos, siempre es cierta la sentencia que intimó el mismo Dios por boca de su Hijo Jesucristo: *me buscareis y morireis en vuestro pecado.*

Rumiad pues, insurgentes, exáminad estas verdades y las voces del arrepentimiento de vuestro primer xefe á la hora de la muerte: él os dixo que habeis sido engañados, y que de continuar en la insurreccion aumentaríais los reatos que oprimian su atribulado corazon, y no tendran fin los daños de la América y los de vosotros: él os recordó el tremendo tribunal de Dios, en el qual será contra cada uno de vosotros un terribilísimo acusador: por otra parte los libros sagrados donde se halla la palabra de Dios, os amonestan del inminentísimo peligro en que os hallais, y que si es tan incierto que el arrepentimiento de Hidalgo Costilla fuese tal que le atraxera la gracia triunfante y victoriosa, sin la qual no pudo salvarse; si aun es tan

dudoso, porque como decía uno de los siete hijos de la madre heroyca de los macabeos al iniquo Antioco „aun no has escapado del juicio de Dios todo poderoso, y que vé todas las cosas” y no sabemos si el corifeo vuestro escapó bien de aquel juicio, vosotros con permanecer en el engaño os poneis en estado de que sea mucho mas incierto que os arrepintais despues, y que consigais igual gracia : ¿no veis que tantas veces el poder del Altísimo ha protegido las armas del rey, de forma que podemos decir que ha repetido á vuestros ojos los milagros con que en otros tiempos un cortísimo número de israelitas triunfó de centenas de miles de enemigos? ¿No conocéis que Dios como dueño absoluto de la tierra reparte los cetros como place á los designios de su providencia, y que dió el de América á la España ortodoxâ, y no al turco, al herege ni al idólatra, porque quiso haceros católicos, y no esclavos de la crueldad y la barbarie? ¿No veis los males que causais á vuestras esposas, hijas, hijos, hermanos, padres, vecinos y bienhechores? ¿No os preciabais de hijos

de Dios y de Maria Santísima?

Ea, no queráis ser necios por mas tiempo, como confesó Hidalgo Costilla que lo habia sido: abrid los ojos á la luz, y volved al camino de la verdad, el qual habeis errado, pero ya os lo enseña vuestra experiencia: desistid de una locura que no es posible que os conduzca al logro de un verdadero bien, y que ciertamente os expone á perder la vida temporal y la eterna. Echaos á los pies del trono como os aconsejó Hidalgo, y postraos como pródigos escarmentados á vuestro amoroso Padre Dios, quien porque aun quiere oiros y salvaros emplea hasta el miserable recurso de mi pluma para deciroslo, para atraheros á sus brazos y llevaros en ellos hasta el cielo: presentadle, pues ahora son vuestros y de aquí á una hora ó antes podran no serlo, las lágrimas de la dulce Madre de los pecadores, y la pasion dolorosa y todos los merecimientos de Jesucristo: son vuestros si, no dilateis el arrepentimiento para la hora de la muerte, y con ellos podeis pagar quanto háyais pecado y comprar la gloria. Salvad vuestras vidas aceptando el indulto

que la nacion en córtes os ofrece, y salvad vuestras almas acogiendoos á la misericordia de vuestro Redentor: todo lo aventurais si como Antioco, esperais á llorar á la hora de la muerte, de esta muerte tan terrible para los malos, como dulce y apetecible para los buenos.

Pero si ensordecidos á las voces de la verdad insistiereis en vuestras temerarias empresas, experimentareis en vosotros mismos que el cielo y la tierra claman por vuestro castigo, y que hay un Dios infinitamente justiciero, terrible y que aniquila el esfuerzo de los que alzados sobre el orgullo se creen poderosos en la tierra, y son delante de sus divinos ojos menos que un átomo de polvo. El os hará cargo del cúmulo inmenso de pecados agenos que habeis causado sobre los que habeis cometido, de las ofensas que le hacen los que inflamados en ira, en odio y en deseo de venganza, atizan la hoguera de la discordia, y aumentan el torrente de los males, sin acordarse ó haciendose desentendidos de la prudencia, de la templanza y de la caridad fraternal, y de la paciencia que de todos

quiere Dios: este gran Dios, que quando nos aflige, todavia lo hace con misericordia, y si permite que nos dañen, todavia no se olvida de que quiere corregirnos, de que es nuestro Padre, de que somos su pueblo, y el pueblo de su Madre hermosísima, y por eso vemos su proteccion decidida contra nuestros perseguidores. Cuenta pues, no os burleis del que puede arrojaros en la inextinguible hoguera del infierno, y del que no se cansa de conminaros que á la hora de la muerte le llamareis y no le hallareis: llorareis y se reirá de vuestro arrepentimiento: le buscareis y morireis en vuestro pecado.



DESENGAÑO 4.º

Tomado de las falsedades con que José Napoleon para engañar al mundo se supone reynante en América, y de las imposturas y mañas idénticas á las de los franceses de allá, que esparcen aquí los ocultos agentes de Napoleon.

SON datos intergiversables que en agosto de 810 el rey de farsa estampó en la gazeta de Madrid un artículo dando por cosa sabida yá entonces allí, y por indubitable la insurreccion de esta América: no es menos cierto que á esa fecha estaba toda ella en el dulce regazo de la paz y tranquilidad pública: quando nos alteró estos bienes la insurreccion acaudillada por Hidalgo, Allende y Aldama, sacando la cabeza la primera vez en la villa de San Miguel el grande, fué al mediar setiembre del mismo año aciago: ni el ojo minaz y encapotado de Napoleon, ni el torbo con que mira su hermano José, ni el que de nada le sirve por

tuerto tiene vista profética: si de esto se necesitara prueba lo es el hecho mismo, y tan concluyente que no admite réplica, pues no habria dado por positivamente acaecido un mes antes en Madrid lo que aquí tuvo principio un mes despues: es por tanto cosa muy clara que los emisarios suyos y de su imperial hermanito, creídos de que seria sin falta y confiados en las prevenciones de Hidalgo y socios, escribieron á su tuerta magestad asegurando que tal dia de mayo ó de junio de aquel año desplegarian aquí la bandera revolucionaria sin falta.

Esperó pues el rey de copas para dar verosimilitud al cuento hasta mediado agosto, para que allá se creyera que habia recibido correo de Veracruz en que se le participaba la noticia: sin esta espera qualquiera pobre le frotaria en la cara la mentira: aquí no pudieron dar el grito fatal el dia que habian asegurado, y resultó que lo dieron un mes despues del anuncio de la napoleónica gazeta de Madrid; si no hubiera sucedido tal grito, podriamos pensar que la noticia gazetal era una de las

mentiras que unen á cada palabra que profieren aquellas magestades inmundas y desaguisadas; pero habiendo sucedido por nuestros pecados un mes despues, parece con demasia claro que el tuerto tenia noticias anticipadas de lo que aquí adelantaban sus agentes ocultamente, y que no mintió esta vez sin algun fundamento, y parece tambien que él mismo sin quererlo nos recordó con esto que estemos sobre aviso, como nos amonesta San Pablo,

¿Y no he de creer yo, viendo entero el rabo de la zorra por mas plumas que la cubran, que ella es la que mueve la maquina de esta desastrosa insurreccion? ¿No he de creer que los agentes de los corzos, conociendo; ô incautos insurgentes engañados! que le aborreceis de corazon, os fingien que tambien le detestan, y abusan de vuestra sencillez, credulidad ó ignorancia para el oculto fin de arrancar con vuestras manos y á costa de vuestra sangre y vida la religion católica, introduciendocós poco á poco, y sin que sintais el veneno hasta haberlo tragado todo, al materialismo á la incredulidad é irreligion? ¿No he de creer

que con la misma sagaz y diabólica astucia quieren con vuestras manos quitar el cetro á Fernando VII. y entregarlo al tigre de Ajacio poniendolo aquí en la mano del sugeto que ya estará designado por aquel?

Tan indubitavelmente lo creo, que tengo por imposible que se me convenza de que no es así. ¿Duda alguno de que el corzo ha enviado sucesivamente á estos reynos muchos emisarios seductores para introducir la discordia y encender con su tea denegrida la insurreccion? ¿No han sido presos varios de ellos en la Havana, en Campeche, en Coahuila y en otros muchos lugares de estos reynos? ¿No se les han sorprendido instrucciones, planes &c.? todo indubitavelmente. ¿No sabemos dias ha que estos emisarios, no solamente son franceses, sino tambien españoles indignos, de los que se han vendido al corzo, americanos no menos indignos ni menos vendidos, anglo-americanos, suecos, ingleses &c. ¿Y no vemos en las gavillas de los reboltosos á esos mismos dirigiendo, mandando y comiendo en un plato con Hidalgo, con Mo-

relos &c. &c. ¿Y no estamos padeciendo la insurreccion? ¿Como pues dudarlo?

Otras falsedades convencedoras de lo mismo han hecho publicar los corzos en sus gazetas con el descaro peculiar de su absoluta falta de vergüenza, las hemos leído en las gazetas y otros impresos y algunos de vosotros las recordarán facilmente: ahora veo un nuevo comprobante de mi concepto inserto en la gazeta de México de 26 del corriente mayo: tal es el decreto de botellon de 1 de octubre de 811 prescribiendo leyes para expedir á sus vasallos de Europa licencias de pasar á la América, con aquel tono mismo que pudiera hacerlo nuestro adorado Fernando VII. si no se hallara cautivo: ¿que significa esto, sino que los encubiertos emisarios que aquí tiene y que Dios entregará en manos de la justicia, le habrán escrito que su empresa temeraria era ya cosa hecha, tanto que podia enviar empleados y órdenes para contar el enero de 812 como época de su primer año de reynar aquí pacificamente; pero gracias inmortales al Dios de los exércitos, que cada dia nos manifiesta mas y mas su misericordiosa

proteccion contra los rebeldes.

Los agentes primeros del corzo os dicen que esto es mentira: si pierden cien hombres, os dicen que fueron quince ó veinte, y que mataron millares de los europeos y demas de los exércitos del rey: ya se vé, leyendo como ha engañado el corzo á todo el mundo, no es de extrañar que aquí se destroze la verdad tanto, pues una de las principales maquinas empleadas para el logro de las iniquidades á que aspira el corzo, ha sido siempre mentir sin límites ni pudor, y los que ocultan sus instrucciones no pueden ocultar que las practican cumplidamente.

No hay virtud, no hay honra que pueda librarse de los sangrientos tiros de las lenguas de tales fracmazonas, porque contra lo mas santo y puro esparcen las mentiras mas difamantes y las calumnias é imposturas mas horrendas, sin detenerse por el temor de ser desmentidos, abusan de la inocencia y del candor con el mismo descaro que emplean la malignidad y la impudencia; ni hay cosa tan sagrada de que no abusen directa ó indirectamente, ni

medio tan iniquo de que no echen mano para atizar el odio, conservar la discordia, y desterrar la paz y el orden; conocen el poder de la lengua y de la propension de gentes de toda clase, á hablar y decidir de todo, y especialmente sobre asuntos que no entienden y que han fatigado los discursos de algunos sábios, y con dar pábulo á esta mania de hablar y juzgar de todo, consiguen difamar el gobierno mas justo, perder á muchos, llevar á otros á su partido, y alejar la paz y la unión que Jesucristo nos recomendó tan fervorosamente. Asi en España tiraron cartas donde fuesen halladas, para hacer creer traidores á hombres eminentes, de quienes de otra suerte no les era posible deshacerse, y asi en México esparcen imputaciones odiosísimas, tanto contra eclesiásticos exemplares de los que incessantemente les hacen la guerra predicando y enseñando la doctrina evangélica para prevenir á los fieles contra sus artificios, como contra militares, jueces notoriamente justos é incorruptibles, y contra otras personas verdaderamente incapaces de alistarse en el partido de la iniquidad: así tam-

bien, no siendoles posible atraer á los que saben la ley de Dios, tiran á deshacerse de ellos por la maledicencia, la calumnia, la difamacion y el engaño: ellos son de aquellos á quienes el mansísimo Jesus repetidamente llamó generacion de vívoras, siempre envenenadas contra la verdad y contra los que la aman; no hay alguna que no desfiguren ó destrozen, ni hay falsedad tan monstruosa que no la publiquen como verdad.

La vergüenza, el agradecimiento, la fidelidad, el pundonor, la compasion, la caridad fraternal son para ellos palabras que nada significan; y la traicion, la perfidia, la vileza, la venganza, el dolo, la crueldad, son virtudes en su diccionario: fieles discipulos de Woltayre y de los malvados que precedieron á este y le siguieron, mudan los nombres llamando virtudes á los vicios, y delirios de la supersticion á las virtudes cristianas y políticas. ¿Como ha de dudar que hay tales fraccmazones entre nosotros, por castigo de nuestras culpas, quien lea que Woltayre joven, se presentó en Londres al famoso Pope, de quien

y de su familia fue copiosamente obsequiado, y habiendo entonces aparecido un libelo infame contra el gobierno, acaso escrito por él mismo, se prometió una gran suma de libras esterlinas á quien descubriera el autor; y rebatado Woltayre de la codicia y de sus máximas horribles, se presentó al ministro atribuyendo á su generoso bienhechor aquella obra? Pero Pope era bien conocido, y el frances lo era mas de lo que pensaba, y su calumnia fué vergonzosamente descubierta. ¿Como lo dudará quien sepa que despues de recibir grandes beneficios de Federico II. de Prusia, publicó contra este monarca su amigo un libelo que obligó al rey á mandarlo apalear en su casa de Ferney y sacarle recibo de los palos? ¿Como quien lea la carta del Rosseau católico Juan Bautista, muy diverso de Juan Jacobo, inserta en la obra del éxito de la muerte de aquel impio, y las tramas viles con que correspondió á la beneficencia? no hay pues que dudar que poseen estos moldes denegridos los agentes del corzo revolucionarios de América.

¿Pero porque aqui no hemos de cri-

gir nuestras juntas como las de España? Esta especie, segun he podido entender, es uno de los pretextos mas aparentes con que os alucinan, y á la verdad es harto miserable, porque nadie puede persuadir que nos hallamos aquí en circunstancias semejantes á las que ocasionaron en España la ereccion de juntas provinciales: allí se hallaron las provincias inundadas de tropas francesas, ocupadas por estas las plazas y fortalezas, desarmados los pueblos de antemano, sin xefes, sacrificada la nacion por muchos de los mismos que mas obligados estaban á defenderla, robado el monarca tan vil y alevosamente, sin poder fiar un saco de alacranes de tantas hechuras del infame Godoy, distribuidas de antemano á placer de Napoleon con quien iba de acuerdo: en una palabra, se vió la España en un conflicto y apuro tal que pasma y aturde, y la necesidad de perecer esclavos, ó defenderse dictó el arbitrio de esas juntas: ¿qual de tan extraordinarias, tan graves, tan dificiles y urgentes circunstancias habia entonces, hubo despues, ó hay ahora en esta America que pueda dar motivo

para la erección de semejantes juntas? ninguna se designará, si se habla la verdad.

Es innegable además, que aquellas juntas cedieron luego que se arregló el gobierno, primero en la junta central, luego en la regencia que aquella eligió y la nación aceptó en otro apuro, y luego en las cortes generales extraordinarias, sin que alguno haya osado gobernar por sí mismo, sino en nombre y por la ausencia y cautividad de Fernando VII con la aprobación y consentimiento de la nación. Si algunas juntas provinciales existen en algunas partes, ha sido con autoridad del gobierno y subordinadas á él, no independientes.

Unese que es la primera vez que se dá parte á los diputados americanos en el gobierno interino y en las cortes; y esto se hizo tan liberalmente, que no lo pidió alguno de los americanos, sino que el gobierno de la nación les llamó y las cortes les han sancionado el derecho de justicia para las futuras y para gobernar en iguales sillas que los españoles europeos en los casos que por falta de rey deban gobernar otros en su nombre: así ha proce-

dido la cabeza del cuerpo civil que forman ambas Españas ; con que léjos de queja, debe la nueva dar gracias á la antigua, como lo ha hecho, porque la hizo una justicia que jamas se la hiciera, ni se atrevió á exigirla.

Os dirán que algunos justicias y empleados europeos, no todos porque ésto sería tan falso como increíble, han hecho iniquidades en los pueblos contra los americanos, es verdad; pero lo es tambien que quando se han llevado las quejas á los superiores respectivos, estos han castigado á los criminales, y si algunas veces no lo han hecho tanto como merecian los acusados, seguramente puede afirmarse que las mas veces ha provenido de la falta de pruebas; y esta falta no es imputable al juez sino al mismo quejoso. Se debe juntamente confesar en honor de la verdad, que igual conducta han observado en los pueblos algunos justicias y empleados americanos, y así sucederá mientras sean descendientes de Adán los que mandan, pues Jesucristo ha dicho que es necesario que haya escándalos en el mundo, porque atendida la miseria

de nuestra carne corrompida es inevitable que los haya.

Pero ¿quien os cierra la boca para que no os quejeis al trono mismo, si teneis razon para ello? Representad en hora buena una y cien veces, puesto que por beneficio del cielo no nos dominan reyes á quienes no debemos oponer mas que la fuga como Jesucristo y sus discipulos en otros tiempos, si se os negare hoy, repetid, aclarad, esplicaos y mañana se os concederá: el corazon mas recto que mas afana para no errar, yerra alguna vez: el talento mas perspicaz alguna vez no entiende alguna cosa sencilla y clara, esta es la condicion de la naturaleza humana, esto es el hombre, y su semejante no debe exigir de él que obre siempre como un angel.

Pero supongamos las injusticias mas enormes que sean imaginables: en la legislacion española hallaremos camino para reclamarlas y pedir su reparo y el castigo de sus autores; mas ni en ellas ni en las leyes del catolicismo hallarémnos pretexto para sublevarnos y separarnos del cetro, baxo el qual nos colocó el Altísimo desde que ani-

mó en el vientre de nuestra madre el feto de que nacimos. Como la religion católica entre otros gloriosos caracteres se distingue principalmente de las sectas de los hereges y de las falsas creencias de los idólatras y gentiles en este espíritu de paz y subordinacion á las potestades; y como por lo comun los mas celebrados escritores del derecho público de las naciones han sido hereges ó incrédulos impíos sin religion ninguna, no puede ser su doctrina conforme á la del evangelio: á título de derecho natural ó de gentes y de libertad civil, autorizan á los pueblos para sublevarlos contra las potestades: les enseñan lo que evangelio prohíbe absolutamente; y de aquí es que aunque para llevar adelante su proyecto iniquo, os digan que autores muy sabios lo sostienen, vosotros, si no quereis dexar la religion, como repito, creo que ninguno querrá dexarla, debereis responderles, que los autores de los cristianos son los libros de la sagrada escritura, en que se incluyen el evangelio y las cartas de los apóstoles, los quales no con la palabra ni la opinion de los hombres, sino con la verdad infalible de las palabras

de Dios, enseñan que por ningún caso es lícito sublevarse para conseguir la independencia, ni por otro motivo alguno, en tanto grado que deben morir los cristianos en los mayores tormentos ántes que sublevarse, aunque les sea muy facil y lo hagan por no cometer un pecado mortal; porque no es lícito cometer un pecado por no cometer otro.

Faltando á los autores de la rebelion este cimiento de que fuera lícito revelarse, rompiendo el juramento de fidelidad, ¿qué ha de resultar de quanto edificuen, sino que todo venga á plomo, y cayendo sobre ellos los acabe? Así tambien lo ha dicho Jesucristo, con el exemplo del que intenta levantar una torre sin computar ántes lo que es necesario, siendo natural que el edificio levantado sobre la arena venga luego á tierra.

DESENGAÑO 5.º

Tomado de la aniquilacion del poder y orgullo de Morelos en Quautla de Amilpas.

Creeria ofenderos, insurgentes seductores y seducidos, si no estimara suficientes los Desengaños que la verdad de la religion y la experiencia han puesto á vuestro exâmen; puesto que si, dexando caer las vendas de vuestros ojos los reflexionais y no cedéis á su vigor incontrastable, sería forzoso persuadirnos de que el error, el engaño y la ignorancia os habian quitado la fé católica y el ser de racionales: así que solamente por si alguno se hallare hasta tal grado pervertido, añado el quinto, ignorando si podré sujetar mi p'uma para no fastidiaros.

Erguido Morelos por las que llamaba victorias, y no fueron sino sorpresas de foragidos á pueblos cortos é indefensos de la costa del Sur, reunió una grande gavilla de negros y pintos mezclados con blancos y castas: mal prevenido entónces el puerto de

Acapulco, creyó facil apoderarse de él; pero al fin desesperado Morelos por la resistencia que le hizo el castillo de S. Diego, donde al modo que los saguntinos se hicieron fuertes los xefes y vecinos del puerto, volvió derramando la muerte, la desolacion y el robo en las poblaciones indefensas del camino: en Izúcar se hinchó mas su figura horrenda, por haber conseguido alguna ventaja en un encuentro con las tropas del rey: montado en soberbia pasó á Tasco, y de este mineral á Quautla de Amilpas.

No debo negar que aquellos negros y pintos eran feroces; asados en las asquas que el sol enciende y vierte á torrentes en el suelo en que se nutriéron; habituados á vivir casi enteramente desnudas; *en el duro trabajo exercitados*, como cantó Ercilla de sus soldados en Arauco; aislados en pantanos y bosques retupidos; acostumbrados á lidiar con tigres, toros, serpientes y enxambres de insectos, reptiles y moscas que lanzan la muerte adonde pegan su saliva, diente ó garfio siempre provistas de veneno; sin trato de gentes civilizadas; abandonados á los vicios mas soeces que se alojan en las

espantosas soledades; sin oír la palabra de Dios sino rara vez, y muchos sin oírla una vez en su vida, ¿qué mucho es participen de la ferocidad de los brutos con quienes luchan, ó de los implacables insectos venenosos? Eran pues fieros é inhumanos; eran fornidos, osados y crueles hasta la barbarie; eran para decirlo todo, iguales en fiereza á un Neron, á un Sila, qual era su infeliz caudillo.

A no corto número de estos hombres, que serian utilísimos si se les diera la educación cristiana que mandan varias sabias leyes emanadas del trono español, unió aquel monstruo por fuerza ó de grado las turbas de los que sorprendió indetenso en los pueblos que transitó en sus correrías, mas asoladoras que las de los arabes de hoy, ó las de los antiguos lacedemonios, ladrones desde los vientres de sus madres.

Circuido de mucha gente, artillería y bocas de fuego, chuzos, lanzas y machetes, con la crueldad y el terror siempre en la mano, se hizo fuerte en Quautla: el clima mortífero para los no nacidos ó habituados en él, quales eran los que componian las

tropas del rey, era tanto más ventajoso para él y sus caribes, quanto eran nacidos ó habituados en el mucho más ardiente de la costa del Sur; la situación del grande pueblo de Quautla, dominante por todos puntos y no dominado por alguno, le daba otra ventaja que crecía por la espesura de los platanares y arboledas pegadas á los edificios por todos vientos: aumentaba estas ventajas la tarjea de mampostería que por el poniente corre de norte á sur con vara y media de espesor y con la elevación gradual de doce ó catorce varas: la población extendida por más de media legua de largo y casi media de ancho, formaría sin duda un país muy pintoresco de los más deliciosos y alhagüenos, especialmente tendiendo la vista en su contorno vestido todo de cañas de azúcar, fruteros delicados, flores matizadas y llenas de perfumes en abundancia.

Morelos y sus conuilitones Leonardo Bravo, Mariano Piedra y otros, siguiendo la cartilla de Buonaparte, aterraban con una mano y alhagaban con otra á los incautos moradores de Quautla: se fingían amantes de la religión y de Fernando VII, compa-

decidos de sus compatriotas y ávidos de colmarles de riquezas y felicidades y de un cúmulo de bienes, de los cuales suponían que les tenían despojados por una usurpación los españoles europeos: sus impostores recorrían los pueblos y haciendas, como en Europa los que el corzo llama sus apóstoles de la filosofía, para hacer creer á sus habitantes que su poder era inmenso, que infaliblemente no dexaría escapar un soldado siquiera de las tropas del rey, que al pasar estas para Quautla les degollarían y robarían, porque así, les decían, acostumbran hacerlo en todos los pueblos que transitan; y que no quedaba ya otro recurso para salvar las vidas y caudales, que cargar presto con todo y asegurarse en la fortaleza inexpugnable de Quautla: ¡quantos lloran por haberles creído y tomado el consejo! ¡quantos perdieron no solamente sus caudales sino también la vida!

Mas de ocho mil racionales murieron en el pueblo á manos del hambre y de la peste; y no porque faltasen víveres, sino porque el feroz Morelos los reservó para sus negros y pintos, y para dexarlos á las tro-

pas del rey que los hallaron en abundancia.

Tal inhumanidad no es la mayor de las muchas que allí puso en práctica en vez de las felicidades prometidas: acosadas de la voraz hambre y de la espantosa mortandad las mugeres, se presentaron al monstruo algunas, rogándole que pues ellas no servian y perecian de hambre las permitiera salir del pueblo: » pena de la vida á la que se atreva á salir « fué la respuesta, y como unas pocas intentaran salir á recoger en las cercanías algunas yerbas que comer, fueron todas muertas á balazos en el sitio, por la orden que el tirano Morelos no se olvidó de dar á sus negros: aterrorizadas las demas, perecieron de hambre muchas en los encierros de sus casas, despues de haber comido cueros, ratones, insectos y quanto pudo entretenerlas algunas horas mas la miserable vida; las que halló con ella el ejército vencedor al mando del Sr. Calleja, parecian cadáveres transparentes con algun movimiento, y fueron alimentadas prontamente. Morelos y sus vándidos veían á tantos y á tantas agonizar, sin alargarlás un

puñado de maíz para librarles de la muerte: los soldados del rey les aprontaron sus propias raciones que habían de comer aquel día. ¡Qué contraste de conductas tan digno de ser reflexionado!

Al fin el dos de mayo de este año de ochocientos doce hicieron la fuga de Quautla: escapó Morelos con sesenta ó setenta hombres de tantos miles; escaparon algunos otros por donde pudieron, pero ¡quan pocos! Los cadáveres de los mas quedaron esparcidos en el espacio de siete leguas á manos de las victoriosas tropas del rey: otra porcion quedó prisionera; sus muchos víveres, artillería, fusiles y armas de otras clases &c. todo fué cogido: ¡qué importaria á Morelos que ni uno de los suyos quedase vivo con tal de que él solo escapase! Él hizo morir en Quautla y sus campos vecinos mas de once mil, ¡pasmosa mortandad! por salvar la vida y adular el orgullo de un caudillo, que no era de los que cuidan de economizar las vidas y la sangre de sus soldados hasta el postrer apuro: no son ellos los que exponen su vida en algun peligro; dexan que se ceben las balas y las cuchillas de

la muerte en los necios que han engañado, y se ponen en salvo huyendo siempre por que su interes personal es quien les domina, y no el que preconizan de la nacion que sacrifican atrozmente.

¿Y hay todavía tantos ciegos tan ciegos, que palpando esta experiencia dan crédito á los seductores, y se dexan conducir y aun se van algunos al matadero? Los hay, sí, porque no aplacamos la cólera del cielo: los hay, y aunque ellos tal vez no lo entienden, trabajan por desterrar de en medio de nosotros el catolicismo, y por substraerse de la obediencia justamente jurada á Fernando VII. Allá los españoles europeos sostienen la lucha contra los enemigos extranjeros; acá los españoles europeos y americanos contra sus hermanos americanos: allá los católicos matan protestantes é incrédulos; acá los católicos matan á los católicos.... ¡Qué diferencias y que horror!

Al verlas ¡ó celestial, sublime, amabilísima religion católica! al sentir las convulsiones en que con tan notables diferencias han puesto á la feliz América la seducción y el engaño, mi acongojada imaginacion me hace

divisarte desplegando tus alas candidas para volar al Africa ó al Asia, porque los mahometanos y los gentiles quizá quiere ya Dios que te den mejor acogida que los cristianos, á quienes colmaste de tus dones preciosos.

No lo permitas, no, ¡gran Dios! puesto que no eres implacable: mira la faz ensangrentada de tu Hijo que sobre tantos altares te ofrecen diariamente tantos dignísimos sacerdotes en la hostia que consagran: he aquí la satisfaccion abundante por todos los pecados del mundo entero: mira los ayunos, las asperezas, la oracion incesante, la pureza de tantas esposas angélicas de tu dulcísimo Cordero: mira tantos niños hoy inocentes, y que no faltandoles la doctrina de tu evangelio, crecerán para ser los reparadores de las quiebras y ruinas que los reboltosos han hecho y causado en tu iglesia americana; pero que si les falta el pasto de la religion serán hereges, serán incrédulos impíos, y formarán nuevos enxambres de condenados, en vez de aumentar los exércitos de los bienaventurados.

Y tú, ¡rey supremo de los reyes! tú, ¡rey de los cristianos, coronado de espinas

y traspasado de cruelísimos clavos! tú, ¡re-
 fe y capitan de los que por el bautismo y
 por el sacramento de la penitencia se lista-
 ron en tu bandera! ¡como has de dexar-
 los?... Eres su cabeza; son ellos tus miem-
 bros, y yo tomaré palabras de los ardientes
 labios de tu amante, sabio y glorioso Agus-
 tin para decirte: somos pecadores; pero so-
 mos tuyos: erramos; pero somos tuyos: tu-
 yos porque nos criaste; tuyos porque nos
 conservaste; tuyos porque nos redimiste y
 nos compraste, dando por precio de noso-
 tros tus trabajos y humillaciones, tus lágri-
 mas, tu sangre y tu vida. Sí, ¡Jesus dulcisi-
 mo! compadecete ya de tantos que yerran
 porque estan engañados, porque no saben lo
 que hacen, como en la cruz agonizando di-
 xiste á tu Padre para inclinarle al perdon
 de los que te crucificaron entónces: ea, de-
 sarma su brazo, que no ha de vengarse en
 unas cañas quebrantadas y débiles.

Y tú, ¡ó dulcísima, inmaculada, mise-
 ricordiosísima y verdadera madre de Dios,
 madre de Jesus y siempre vírgen! tú, ¡Ma-
 ria divina, singularmente madre de los ame-
 ricanos! mira tus hijitos: mira quantos de

tus queridos indios han entregado los sediciosos á la carnicería: mira quantos de tus otros hijos han perecido: mira á los que existimos luchando contra las olas fuertes enfurecidas de la desastrosa insurreccion: sálvanos, Señora! sálvanos, Madre tierna! mira que perecemos; y como los discípulos clamaban á tu hijo, acosados de las olas en el estrecho del mar, clamamos á tí llenos de confianza de que volverás á nosotros esos tus dulces ojos misericordiosos. ¿Qué aguardas, amorosa Madre? Presenta á ese gran Dios tus grandes, tus insignes merecimientos, y dexa caer una sola de tus lágrimas sobre la hoguera de la insurreccion que abrasa este suelo.... el suelo que pisaron tus pies gloriosos en Tepeyacac: una sola de tantas lágrimas que en el Calvario vertiste por nosotros basta para extinguirla, ¿no eres nuestra madre? ¿no eres nuestra esperanza despues de tu Hijo? ¿no eres nuestra generalisima baxo la advocacion de los Remedios? ¿no ves nuestros males? ¿como, pues, aun tardas? ¿como te desentiendes? ¿como no nos oyes? Ea, que eres nuestra Madre y esperanza, eres nuestra vida y asilo, y pues

conoces que pereceremos sin tí, ¿ como has de abandonarnos? Somos malos hijos: somos muy ingratos: no podemos negarlo; pero eres nuestra madre: levántate, pues, formidable á la irreligion y al fanatismo mas que los exércitos bien ordenados; levántate ya y vindica tu causa; perfecciona los triunfos que has comenzado á favor nuestro, serenando la tempestad con el desengaño de los seductores y de los seducidos.

¡ O infelices! vuelvo á hablar con vosotros: aquí solamente he indicado una parte, no todos los males hechos y causados en Quautla por Morelos. ¡ Plumas lastimeras y sensibles, denegridas y sangrientas de Young en las noches, de Hervey en los sepulcros, y de Regnault en el cementerio de la Magdalena de París! si yo os poseyera, resucitaria el sentimiento difunto en los corazones engañados de los insurgentes de Nueva España, é imprimiria en ellos profundamente la voz de la verdad, de la religion y de la experiencia: yo les dixera entónces: nada conocemos menos que lo que mas tratamos: el hombre, sí, el hombre porque su corazon es inexcrutable: sin embargo, quizá conozco á

los primeros que os dirán que no me deis crédito porque soy un hipócrita, un ignorante, disparatero &c.; yo no les hice mal y sí quantos servicios hallé al alcance de mis pobres arbitrios: ellos son mis enemigos; pero bien saben que no sé fingir ni adular, y quien esto ignora no puede ser hipócrita: tienen con todo razon para despreciarme y es la de que ciertamente no hay objeto mas despreciable que el hombre, que aunque fuera una sola vez ha ofendido á su Dios: yo le he ofendido muchas, y ved aquí que soy dignísimo del mayor desprecio: soy ignorante; pero esto no es motivo para que dexéis de meditar lo que os he dicho, puesto que muy distante de presumir que á mí debieseis creerme, he tomado casi todas las sentencias que os dirijo, de la fuente de la verdad que es la escritura sagrada: despreciad, pues, mis disparates y despreciadme: mas no despreciéis la palabra de Dios; y si alguno os la glosare del modo que acostumbran los incrédulos sectarios de Voltayre y de otros impíos, ateneos á su tenor ó bascad quien os lea los comentarios de los padres de la iglesia, si

vosotros no supiereis leerlos.

Yo diria á los que no ven, sin embargo del torrente de luz que la verdad de la religion y de la experiencia derrama por desengañarlos: jactaos porque veis morir algunos de los exércitos del rey, mientras los del buen partido se compadecen del número incomparablemente mayor que en todas ocasiones muere de vosotros; pero temblad de la terrible diferencia: mueren algunos de los exércitos del rey porque habrá entre ellos algunos que necesitan derramar su sangre para ser purificados y conducidos á la gloria infinita; y en ella colocados entre los gloriosos defensores de la religion y de la patria, que detestaron en tiempo útil sus pecados; mas mueren á manos de los soldados del rey millares de vosotros porque serán mas enormes pecadores, obstinados en el mal, y convendrá á la justicia de Dios que sellen con su sangre sobre la tierra su condenacion al fuego eterno.

Y siendo tantos los muertos que de vosotros, como decia Hidalgo, baxan á aquella hoguera, y tantos los males que han hecho y haceis, llorad, dixera yo tambien, entonad

lúgubres elegías, páxaros que veis eriazas las campiñas que os alimentaban, y volad á otro país menos desdichado: daos priesa fieras y alimañas a escavar vuestras cuevas entre las ruinas de los edificios que habitaban tantos laboriosos y honrados vecinos, y son ya desiertos marcados de la infamia: llora.l columnas y paredes desnudas de tantos templos solitarios, y al recordar las sumas de tantos nacidos en pecado que en vuestros bautisterios se limpiaron de él, de tantas almas que perdieron la gracia por el pecado, y porque oyeron el llamamiento de Dios, les visteis luego en vuestro recinto á los pies de los venerables sacerdotes, quienes les destrozaron las cadenas del demonio, y con la mano izquierda cerraron para tales almas el infierno, y con la derecha les abrieron las puertas del cielo: no pidais venganza sino pedid misericordia para todos los que causaron vuestra soledad: huesos corroidos de tantas víctimas sacrificadas al ídolo del filosofismo napoleónico por el furor de la insurreccion, no pidais justicia contra los que aun existen sobre la tierra de aquellos que os sacrificaron al ídolo tambien de

su interes individual: olas formadas de las lágrimas de tantas viudas y huérfanos, y de tantas gentes reducidas á la mendicidad y al dolor, no subais á pedir castigo, pero subid hasta salpicar las estrellas que tachonan el Empíreo á pedir misericordia; y tú, caminante que vas pisando la osamenta y el polvo de tantos miles de insurgentes mezclado con el de algunos gloriosos defensores de la religion y del trono, y con el de muchos inocentes, aprende á estimar los tesoros de la union y de la paz, y dexa caer sobre ese polvo una lágrima de compasion: quizá humedecerá el resto de algun hijo cándido poco tiempo ha como la paloma, y por lo mismo facilmente engañado, y su alma estará en el purgatorio donde tu compasion le sirva de consuelo; y tú que alguna vez viste con delicia este lugar, ó te dió albergue en otro tiempo, has cuenta que te dice ahora: esto hizo de mi el fanatismo con las armas de la seduccion, de la discordia y el engaño: escarmentá en mi desolacion y huye de estas vívoras.

Yo les haria ver fresca y humeante la sangre con que han teñido el suelo que en

cerca de tres siglos solo habian bañado los beneficios del cielo, ó los sudores del labrador pacífico y eran correspondidos con las cosechas mas copiosas: yo les haria cerrar los ojos despavoridos por la vista de los recientes descarnados huesos esparcidos en todo el reyno por la mano sanguinosa de la guerra, que ha quitado mas de cien mil del número de los habitantes; yo les enternecería poniendoles delante un mar henchido de lágrimas vertidas por la horfandad y la viudez, por los niños y los ancianos, por los padres y hermanos de los que han muerto y de los que viven aún, pero infatuados por el terror y por el engaño; yo haria despedazarse las entrañas en el seno del hijo incauto y desagradecido, mostrándole el corazon despedazado de su amoroso padre, de cuyos brazos y los de la religion huyó á lanzarse tal vez en los de la irreligion, y por lo menos en los del crimen y del vicio: yo le haria oír los suspiros de su padre despedidos al cielo pidiendo para él el desengaño.

Yo les pondria delante de sus ojos el cúmulo inmenso de miserias que estan hacinando sobre miles de familias con la ruina

de la agricultura, de la industria y del comercio, y el mucho mas deplorable daño que hacen con el atraso de la educacion de las escuelas, de los colegios y universidades: les conduciria por la mano á ver destruidos ó yermos y solitarios los templos, cuyas bóvedas resonaban los cánticos de la Sion americana, y cuyas aras recibian diariamente al único, insigne y verdadero Bienhechor de los hombres Jesucristo sacramentado, y le veian tan manso y amoroso pedir los corazones á sus redimidos, y meterse á su pecho para ser su alimento, su fortaleza y vida: les señalaria tantos lugares en que leyeran la palabra de Dios y la de los padres de la iglesia y sus concilios, prohibiendo, detestando y condenando toda rebelion contra los reyes y contra los que gobiernan por los reyes: les presentaria á aquel divino Redentor traspasado de cruelísimos clavos y espinas, desangrado y muerto en una cruz por salvarles á todos, y por enseñarles con su exemplo á sujetarse á las potestades de la tierra por mas que algunos sean iniquos: les haria oír las quejas que les dirige como á los israelitas preguntándoles:

¡pueblo amado mio! ¿qué mal te hice, ó en qué te he entristecido, ó te fuí molesto? respóndeme. ¿Y qué responderian?... Yo les haria conocer que si consiguieran la independencia con que les han infatuado, conseguirian separarse de la iglesia, de cuyo cuerpo místico son miembros, de el centro de la unidad católica que es el sumo pontífice, y que no habiendo salvacion para los que mueren separados de esta cabeza y centro de unidad católica, infaliblemente conseguirian su condenacion: ¡como les presentaria yo las venerables caras desfallecidas, macilentas y lagrimosas del santísimo Pio VII y del virtuoso Fernando VII cautivos, padeciendo ultrages del corzo y de sus satélites, alimentados de amarguras, pero impávidos defensores de la religion católica, decididos á morir entre los mayores tormentos ántes que mancharla!..... ¡Ay! no ha dos años que al padre santo y al rey virtuoso les endulzaba el caliz de hiel saber que el nuevo mundo permanecia incontaminado; mas hoy que el corzo habrá hecho comunicarles y aun exágerarles segun su estilo, las noticias infaustas de lo que aquí pasa,

¡quan cruel y quan profundamente habran traspasado aquellos dos corazones tan sensibles y paternales!

Tambien les demostraria yo que ninguno de tantos favoritos de aquel monstruo le ha servido tanto como ellos le sirven, aun en el caso de que no él sino otro potentado europeo cogiera la presa, que sin imaginarlo así solo asegurarían para quien menos piensan; como sucedió á los franceses, que despues de anegar en sangre su patria, despues de haberla asolado, despues de haber hecho á la religion volar huyendo de aquella refanda region, se hicieron esclavos miserabilisimos de un extranero el mas impío y brutal que pisa la tierra: á este tan impío enemigo de la religion católica que con tanto ahinco desea su exterminio, hacen los insurgentes el servicio mas grande que su ávida malignidad puede apetecer, privando á la España antigua de los socorros de la nueva, con los quales quizá hubiera ya roto las prisiones del muy santo Pio y del amabilisimo Fernando, para restaurar las quiebras que el catolicismo padece por el furor del corzo.

¡O engañados dignos de lástima! que diciendo que amais á vuestra patria la haceis los mayores males, que el mismo Napoleon si estuviera aquí pudiera hacerla: ved en tantos caudillos derrotados, en tantos presos para recibir el castigo, en tantos muertos en la guerra ó en el patíbulo, la proteccion del Altísimo en favor de los que os resisten; y ved que como dixo Antioco, *justo es someterse á Dios y que un mortal no pretenda apostárselas con Dios*; ved que no es la multitud de los combatientes y de las armas, no su pericia y valor, sino la proteccion del Señor Dios de los exércitos quien da las victorias; y las está dando todos los dias á las pequeñas huestes que defienden la religion y la patria, contra las numerosas gavillas que intentan mantener la insurreccion. (*)

(*) En confirmacion nueva de esta verdad sobre tantas tan notorias, estando esta obrilla concluida, ha publicado la gaceta extraordinaria de 30 de mayo corriente, la gloriosa accion del 29 de mismo en el monte de las Cruces: el extranjero Laylson mandaba mas de quinientos hombres de caballeria é infanteria, que venian á atacar la tropa que se hallaba en

Temed á Dios que no necesita un clavo en la mano de una Jabel para matar á un Sisara derrotado, ni de una piedra en la honda de un niño David para quitar del mundo á un Goliath soberbio, ni de un cuchillo en la mano de una Judit para degollar á un Olofernes orgulloso, y dar á su

Quaxima'pa al mando del teniente coronel y comandante de lanzeros montados de S. Luis Potosí D. Pedro Meneso: tenían los rebeldes tomado el camino real y en él un cañon de á 4 y un pedrero. T vieniendo de regreso de Toluca solos treinta y seis valientes de aquellos lanceros de S. Luis á las órdenes del teniente D. Juan Miota y alférez D. Antonio Puente, sufrieron la primera descarga y como leones tomaron el cañon y pedrero, sembraron el monte de cadáveres de los rebeldes, les cogieron cinco prisioneros, las municiones, esmeriles, escopetas, lanzas y veinte caballos ensillados, seis mulas cargadas con ropas y papeles del extranjero y otras cosas, dos banderas, dos cajas de guerra, &c.: ; qual es pues el pueblo de Dios? ; qual la causa que protege? ; quien tiene la pericia y el valor? Decididlo vosotros mismos insurgentes, mientras que le rendimos gracias al Señor Dios de los exércitos, y ensalsamos sobre las estrellas el valor de los treinta y seis soldados y dos oficiales contra mas de quinientos; sus nombres son dignos de grabarse en láminas de oro.

pueblo la victoria contra los exércitos mas numerosos y aguerridos.

Y no teniendo duda de que os habeis alistado en las banderas de la rebelion, algunos, aunque muy pocos, que alguna vez lograsteis en la santa casa de exercicios esté grande auxilio de la religion, que vierte allí las misericordias dulcísimas del capitan Jesus, os diria como S. Pablo á los hebreos 10 32. ¡acordaos de aquellos venturosos y poco ha pasado dias, en los quales iluminados con el resplandor de las verdades santas,

*¡O alteza de las riquezas y poder de Dios!
 ¡ó Providencia vigilante contra vosotros! ¡ó protección de la augusta Madre de Dios, que bajo el titulo de nuestra generalísima Remedidora, parece haber escogido el puesto de las Cruces para confundir á los enemigos de la religion y de la patria! Allí un puñado de hombres contra muchos millares hicieron tal destrozo que Hidalgo Cosilla, Aliende y otros xefes primeros de la insurreccion huyeron aterrados; y allí tambien ahora treinta y ocho han destrozado á mas de quinientos: los que tenemos fé reconozcamos el poder de Dios sobre los enemigos.*

Y todavia despues han crecido estas pruebas: allá en favor del pueblo de Israel al sonido de las trompetas cayeron en tierra los muros de Jericó:

sostuvisteis la grande contienda contra vuestras pasiones: acordaos de que allí volvisteis á alistaros en la bandera del capitan Jesus: acordaos de los suaves balsamos de consolacion que allí derramó sobre las heridas de vuestros corazones: acordaos de las palabras que allí disteis á su divina Madre dolorosa, tomándola por vuestra capitana: ¿que mal

acá el 6 de junio al sonido de las trompetas del ejército real, que á los oidos de los malvados resonaron al modo de las del juicio final, cayó la confianza soberbia de la pretendida junta nacional, apoyada en el cerro y pueblo de Tenango del Valle, aquel casi inexpugnable por su árdua subida y por su mucha fortificacion: mas de dos mil y quinientos rebeldes quedaron muertos; pero no murió siquiera uno de las tropas del rey; y no porque los contrarios dexaran de disparar su mucha artilleria, fusiles, &c. pues hicieron un vivísimo fuego, sino porque hay una Providencia divina que dirige las balas y los aceros.

El 10 del propio mes, en los cerros de Huiloapa cerca de Orizaba, sufrieron otra mortandad considerable, otra dispersion y pérdida de montañes, y aunque su artilleria fué muy bien manejada, solos tres caballos mató y ni un herido ni menos muerto resultó de los valientes defensores de la patria, mandados por el triunfante Llano.

os hicieron para que desertaseis? Viendoos hoy listados en la bandera de lucifer ¡ah!... ¡como quisiera yo ser algo!... ¡algo capaz de haceros volver sobre vosotros mismos! ¡como querría desengañaros, enternecer vuestros corazones, y haceros llorar lágrimas ardientes de dolor!

El 5 del mismo en el pueblo del valle de Santiago el famoso capitán D. Agustín Iturbide, americano, como quantos mandaba, hizo otra carnicería que pasó de trescientos, sin perder mas que un hombre, y lo más importante es que sacó de allí vivos al que se decia generalísimo Albino Garcia, que se habia distinguido por sus crueldades atroces y robos incalculables, á su hermano y 30 cabecillas; y el dia 15 en el puerto de Calpulalpa el mismo bizarro capitán hizo otro destrozo importante sin perder un hombre.

No hablo de las gloriosas resistencias de Toluca mi amada patria, de Tlaxcala, de Tulancingo, Izúcar y otras muchas que ha publicado el superior gobierno en estos dias; aunque todas confirman que la generalísima de los Remedios ha intercedido por nosotros, pues que no es de mi propósito escribir la historia; pero si, reflexiono: primero, que en otros tales dias como aquellos en que México en 810 hizo en culto de la imagen prodigiosa las demostraciones que jamas se habian hecho tales y tan mag-

¡Padres sensibles y penetrados como yo de un dolor acerbo! besemos la mano adorable de la Providencia que nos aflige, y resignados á su querer, vamos alguna vez á soltar las corrientes del llanto baxo la sombra lúgubre de los cipreses y álamos: no cuidemos de lo que dirán las almas insensibles: ¿porque no rendiremos á la sensibilidad de la naturaleza miserable, el tributo de un desahogo que la religion aprueba? Lloremos, sí, ya que la compasion que me prestó la pluma me la quita.... mas ¡ay de

nificas, han sido las mayores victorias por todo el reyno: segundo, que segun la gaceta de Madrid ya citada, dando allá en agosto de aquel año por sucedida la insurreccion aqui, desde luego se avisó por sus emisarios al torticero José que darian el grito en mayo ó en junio y ellos así lo habrian hecho, si esos cultos tan religiosos no hubieran detenido la ira de Dios. Si al cabo en setiembre de aquel año, nuestras culpas, la hicieron romper el dique, tambien la proteccion de nuestra divina generala va entregando á los rebeldes, disipando sus huestes de una manera que cada dia nos sorprende y exige nuestro agradecimiento, y ha conservado á Mexico intacto, ¿qué deberemos pues hacer para mostrarla nuestra gratitud y no agraviar á su Hijo?

mí! en vano creí que podría desviar mis cansados ojos del objeto que los atraviesa en qualquiera parte adonde los vuelvo.

¡O tú, hijo desaconsejado á quien tanto apegó mi amor este corazon que has ennegrecido! ¡qué leccion me has dado para desprenderlo de todas las cosas de la tierra elevarlo y fixarlo únicamente en su Criador inmutable que sabe pagar hasta los deseos! ¡ah! yo seria feliz si consiguiera saber aprovecharme de ella; pero tú que no te alejaste de tu padre por hacerle este beneficio; tú que empezabas á vivir, y á quien la bondad de un amigo insigne iba á proporcionar una suerte digna de emulacion; tú en quien creí que al cerrar mis ojos la muerte dexaria otro padre á tus hermanas... si existes, pues lo ignoro: si te hallas entre los revoltosos qual uno de ellos, como lo temo, ¡quanto tienes que llorar por tu extravío, aunque la providencia paternal de Dios; desvie de tí las balas ardientes y las cuchillas, que ansiosas de castigar tu ingratitud al Criador que te hizo tantos beneficios, y tu crimen contra la patria, se amontonarán persiguiendote, tanto mas quanto Dios no les ha mandado que no te maten, como mandó una vez que

no mataran al fratricida Cain! Tus hermanas no necesitan de tí ni de mí: tienen á Dios que es el verdadero padre de los huérfanos, á cuya tutela he de dexarlas al concluir la vida que me has amargado; ¿pero qué? no has de acordarte de los desvelos de tu jóven y virtuosa madre que con tanto ahinco cuidó de que no pecaras; hasta el último dia en que parado junto á mí la ví cerrar los ojos para no abrirlos mas? ¿has de olvidar las palabras que diste á Dios en los ejercicios pocos meses antes de tu fuga? ¿no te acordarás de que desde el punto en que se conoció que estabas concebido, fuiste consignado por tu madre á la dulce Madre de Dios y de los pecadores? ¿olvidarás quanto leiste en libros útiles y santos? ¿te dexarás seducir contra la prevencion de S. Pablo por los sectarios del infernal filosofismo frances? ¿despreciarás los consejos últimos de un padre que no te disgustó y afanó por hacerte feliz? ¿no te acogerás á la clemencia de un gobierno paternal regido por un virey verdaderamente benéfico? ¿crucificarás de nuevo y mas veces á Jesucristo con un conocimiento que no tuvieron los judios? ¿perderás esa alma in-

mortal en que Dios Trino y Uno esculpíó su imágen y semejanza? ¿querrás perder á Dios para siempre, pudiendo todavía restaurar lo perdido volviendo á sus amorosos brazos que te solicitan? ¿la tribulacion que me has causado, mis gemidos amorosos, mi solicitud de tu remedio.... ¡ah!.... tanto que debe abrir tus ojos para ver el engaño de que te hicieron víctima tus seductores, abusando de tu poco conocimiento del mundo y de los hombres, como los que doraban las astas y enfloraban los corderitos que sacrificaban á los ídolos ¿no habrá de conmoverte á llorar tu desacierto y á solicitar prontamente el remedio, ántes de que la muerte ó la prision te impida conseguirlo? ¡ay hijo incauto! ¡hijo pródigo fugitivo de la casa paterna por tener libertad para condenarte ofendiendo á tu padre Dios que no te ha hecho mas que beneficios! ¡hijo ayer de mi amor, y hoy de mis lágrimas!.... ¡ah! si guardarás á mis ojos el golpe que dé fin á mi vida, viéndote.... ¡ay que la imaginacion acongojada... el sentimiento... mi pluma henchida de horror y banada de lágrimas.... ya lo he dicho... mis lágrimas la inutilizaron.

Núm. 1.

*Distribucion de 30 exemplares impresos para repartir
graciosamente.*

Al Excmó. Sr. Virey.	” 100
Al Illmó. Cabildo Sedevacante para el Arzobis- pado.	” 300
Al Excmó. é Illmó. Sr. Obispo de la Puebla.	” 250
Al Illmó. Sr. Obispo de Michoacan.	” 200
Al Illmó. Sr. Obispo de Oaxaca.	” 200
Al de Guadalajara.	” 200
Al de Yucatan.	” 150
Al de Durango.	” 150
Al del Nuevo Reyno de Leon	” 150
Al de Sonora.	” 100
Al Illmó. Sr. Arzobispo de Goatemala.	” 100
Al Sr. Comandante general de Provincias Inter- nas.	” 100
Los de oficio á los Tribunales á quienes toca.	” 038
	<hr/> 2038
A los señores suscritores que lo han costado.	” 488
	<hr/> 2526
Quedan para reintegrar lo que falta del costo.	474
	<hr/> Y son los. 3000

Núm. 2.

Lo recibido de la subscripcion.

	<i>Pesos.</i>
El Religioso Convento de la Encarnacion dio.	” 100
Los Señores Echave é Icazas.	” 100
El Sr. Conde de Agüeda.	” 100
Una Señora.	” 060
El Hospicio de San Jacinto.	” 050
El Sr. Oider Decano D. Manuel de la Bodega.	” 050

- El Sr. Conde de Basoco, D. Gregorio Saenz de Sicilia, la Casa de S. Camilo y el R. P. Dr. Fr. Luis Carrasco, Prior de Santo Domingo, á 25 pesos. " 100
- El Sr. Inquisidor honorario P. Dr. D. Matias Monteagudo, el Sr. Fiscal de Real Hacienda D. Ambrosio Sagarzurieta, y los Señores Abad, D. José Joaquin Iturvide y D. Juan Lopez Herrero á 20.. " 100
- Un Patriota. " 018
- El Sr. D. Tomas Ibarrola. " 015
- Los Señores D. Alexandro del Castillo y D. Miguel Alduncin á 12. " 024
- Los Señores Conde Colombini, D. Mariano Ontiveros, D Juan Manchola, T y T, Marqués de San Miguel de Aguayo, Contador de la Lotería, D. José Maria Benavente, D. Nicolás Rey, D. José Mireles, R. M. Abadesa de la Concepcion, R. M. Priora de San Lorenzo, D. Pedro Abarrategui, D. Antonio Ibañez del Rivero, Doña Maria Mónica Rodriguez y un Religioso á 10. " 150
- Quatro Religiosos Recoletos, la R. M. Abadesa de San José de Gracia y el Sr. D. José Ignacio Muxica á 8. " 024
- Un caballero de Malta, el Real Convento de Jesus Maria, la R. M. Priora de S. Gerónimo, los Señores Inquisidor honorario D. Manuel de Lardizabal, D. Agustín Perez Quijano y D. Antonio Velasco de la Torre á 6. " 036
- El Sr. Arcedeano de esta Santa Iglesia, tres Religiosos, los Señores D. Juan Bautista Iturriaga, Coronel D Joaquin Gutierrez de los Rios, Granadero Mioño, D. José Juan de Fagoaga, Prebendado D. Manuel Andrade, Doña Maria

Josefa Betancurt, D. Antonio Medina, D. Francisco Giles, Doña Rafaela Arroyo, D. Manuel Fernandez Arias, Convento de Balvanera, D. Joaquin Cortina, D. Luis Fernandez Madrid, Dr. D. Manuel Rubin, Colegio de S. Pablo, D. Manuel Urquiaga, Lic. D. Fernando Fernandez de S. Salvador, Prebendado D. José Mariano Alarcon, Br. D. José Monárragon, Canónigo Dr. D. Antonio Campos, P. Rector de Portacoeli, D. Antonio Vazquez, D. Bernabé Falcon, D. Sebastian Fernandez, D. José de Castro y Ortega y D. José Ruiz Bárcena á 5.	" 150
Otros 22 Señores dieron uno 4 ps., cinco á 3 ps. tres á 2 ps. y trece á 1 peso.	" 038

1115

Núm. 3.

Costos de la impresion.

Planta á 9 ps. pliego con tiro de 500 exempl..	" 092 ps. 2
Tiro de 51 y quarto resmas á 5 pesos.	" 256 ps. 2
63 resmas de á 20 manos limpias á 12 ps..	" 756 ps.
Enquadernacion de 2.850 á 14 rs. el ciento.	" 049 ps. 7
La de 150 en pasta.	" 045 ps.
Costos de 2.500 Convites que se repartieron.	" 091 ps.
Francatura de los que se remitieron á Puebla, Querétaro, Toluca y Tulancingo.	" 006 ps. 6
Por diez caxoncitos para los remitidos fuera.	" 006 ps. 2

Núm. 4.

1303 ps. 3

Suman los costos.	" 1303. 3
Lo recibido.	" 1.115

Faltan. " 188. 3

Quedan 474 exemplares, que para cubrir esta falta y lo que se paga á los vendedores se darán á 3½ reales.

